

# Rocinante

AÑO I - N° 6 - CONCORDIA, 15 DE ABRIL DE 1987



Precio:  
₳ 1.00

# Rocinante

Publicación mensual de  
interés general

## CONSEJO DE REDACCION

Francisco Tomat-Guido  
Mario Melchtry  
Lucrecia Lessa  
Luis María Medina  
Guillermo Fink

## COORDINACION TALLER LITERARIO MUNICIPAL DE CONCORDIA

Alejandro Bekes

## CORRECCION

Lola Cerfoglio

Las notas firmadas reflejan  
exclusivamente la opinión  
de sus autores y los con-  
ceptos vertidos son res-  
ponsabilidad de cada uno  
de ellos.

## EDICION Y DISTRIBUCION

LIBRO-CLUB  
Galería Entre Ríos - Local 36  
Teléfono 21-8145 - Concordia

Registro de la Propiedad Intelectual en trámite. Precio del ejemplar: \$ 1.00 - Números atrasados: \$ 2.-

## COLABORAN EN ESTE NUMERO

Claudio N. Perez  
Jorge R. Ríos  
Elba N.P. de Calvo  
Alberto D. Ponce  
Marcelo Rui Gentile  
Diego I. Bermúdez  
Mariano Perez Carranza  
Silvia Rodríguez  
J. Noriega  
Oscar Salari  
Nicolás Passarella

TAPA: J. NORIEGA



## CUENTOS

En éste, nuestro primer encuentro, me he propuesto dos objetivos. El primero, conocer los valores de suscripción a su revista; el segundo, comunicarme; y como creo que la mejor forma de mostrar las líneas que me definen (quizás, a pesar mío) es desnudar mis sueños, aquí les envío estos relatos que, espero, merezcan su lectura.

Claudio N. Perez  
San Luis 4714-Rosario

N. DE LA R. - Nuestra mejor respuesta es publicar en esta edición, una de sus colaboraciones. Las otras también tendrán lugar, de acuerdo con nuestras posibilidades.

## EUFEMISMOS

En la edición de marzo, Alejandro Bekes se refirió a una costumbre nuestra de no llamar jamás las cosas por su nombre. "Eufemismos: el miedo de nombrar" fue el título que eligió para su nota, cuyo sentido comparto, aunque no totalmente su significado. Pero al mismo tiempo, pretendo ir un poco más allá, porque para mí más grave que decir una cosa por otra es decir una cosa y hacer otra distinta.

Claro que el término eufemismo se refiere únicamente a las palabras. Para los hechos deberíamos buscar otro.

Bekes expone —como hipótesis— que la causa profunda de este miedo (de comunicar nuestro ser auténtico) "es la falta de libertad exterior e interior, la represión hecha carne, el rechazo a la responsabilidad que supone la posibilidad de ser libres". Si esto es correcto, cabe preguntarnos qué es lo que nos hace decir "blanco" y actuar "negro".

Porque creo que a las palabras se las lleva el viento y son los hechos los que cuentan, cuando un recién llegado me da la mano y me dice "mucho gusto" no presto mayor atención al significado de la frase hecha. Espero que el tiempo me confirme que él realmente ha sentido mucho gusto en conocerme.

Pero cuando públicamente se exterioriza un concepto, un proyecto, una idea cualquiera, exige un proceder acorde con lo expresado. Está fresco aún en nuestra memoria a-

quello de que "quien apuesta al dolar, pierde". Y no puede afirmarse que eso fue un eufemismo. Yo lo llamaría, simplemente, una burla. En este sentido, hay ejemplos actuales, muy recientes, sobre los que no voy a insistir, porque tal vez alguien, no muy eufemísticamente, diga que estoy haciendo oposición política.

Es en política, precisamente, donde se nota, con caracteres más marcados, eso de decir una cosa y hacer otra. Tanto en los funcionarios del gobierno como en legisladores e integrantes de la oposición, en toda su gama. Pero no escapan a esta generalización, ni los militares, ni los representantes de la Iglesia, ni los sindicalistas. Quizá porque su actividad está constantemente expuesta a la luz pública es que se nota en ellos más que en el resto, que se mueve en un cono de penumbra un poco al margen del centro de atención. Es un panorama desolador: se habla de honor, de libertad, de recuperación, de diálogo, de amor y de paz, mientras tácticamente se actúa en sentido contrario. Ese ejemplo es el que cunde, por lo que no deberíamos asombrarnos de que a nivel de hombre común se proceda en forma similar.

Lo que yo advierto como consecuencia, es una cada vez más extendida indiferencia. A tal punto que las decisiones que individualmente debemos adoptar como ciudadanos, se vuelven una rutina inquebrantable. Romper esa rutina, decidir de acuerdo con nuestras convicciones, proceder como nos dicta la conciencia, es la fórmula que debería aplicarse —según mi criterio— para evitar el colapso moral. Pues de eso se trata, nada menos: de una crisis moral, de la que se habló no hace mucho tiempo y que, lamentablemente, el tiempo ha acentuado.

El origen de este mal, en mi modesto entender, proviene de los dirigentes —no solamente políticos—, de un desmesurado afán de bienes materiales, de una vieja costumbre que nos apega al caudillaje y de otra, no menos vieja, que nos "impide" discutir, disentir, oponerse. Un complejo de inferioridad, digamos, que nos hace poner en duda nuestros razonamientos cuando no coinciden con "los que saben". A pesar, sin embargo, de que estos han demostrado equivocarse en no pocas oportunidades.

El mal olor viene de arriba, claro. Pero los que están abajo, en lugar de enterrar el cadáver se limitan a taparse las narices. Se presupone que no hay solución, que hay que aguantarse, callar y, si se presenta la oportunidad, imitarlos. Por indiferentes o por indolentes, cuando aparece alguien que disiente y se opone, se abren dos alternativas: para unos será un loco; para otros, un subversivo. Y esto no es un eufemismo.

Yo propongo —como hipótesis— que a los eufemismos les llamemos "mentiras"; que no les demos más valor que al ruido de la lluvia; y que, como conclusión, "hagamos" e invitemos a hacer. Como señala "Un lector", en carta aparecida también en la edición de marzo, "lo peor son los reovecos que conducen al quietismo" y que, como con esta misma revista, "lo primero que hay que valorar es que se haya concretado una iniciativa; no quedó en la abstracción".

Amadco

# Trascendencia de la obra de Arévalo

Escriben Jorge R. Ríos y Elba N. P. de Calvo

El 28 de marzo de 1978 se extinguió la vida de un poeta, escritor y periodista de honda raíz mesopotámica y nacional: don Alejo José Ramón Arévalo.

A un centenar de calificadas personas, entre las que se notó la presencia de la señora de Arévalo, convocó la Asociación Cultural Ytuí, el 29 del mes próximo pasado, en el salón del Hotel Salto Grande de nuestra ciudad, para rendirle homenaje en el noveno aniversario de su fallecimiento.

Tal como estaba anunciado, la voz impregnada de entrerrianidad de Carlos Gómez inició esta recordación de nuestro Arévalo. "Invocación", de tonalidad épico-sentimental, fue creando la atmósfera metálica de los poemas heroicos que Arévalo incluyera en su poemario "Montonera", primeramente titulado "Tetrapotamia". La musculatura espiritual de Ramírez vibró, por sobre todo, en estos versos que Carlos Gómez tradujo creadoramente:

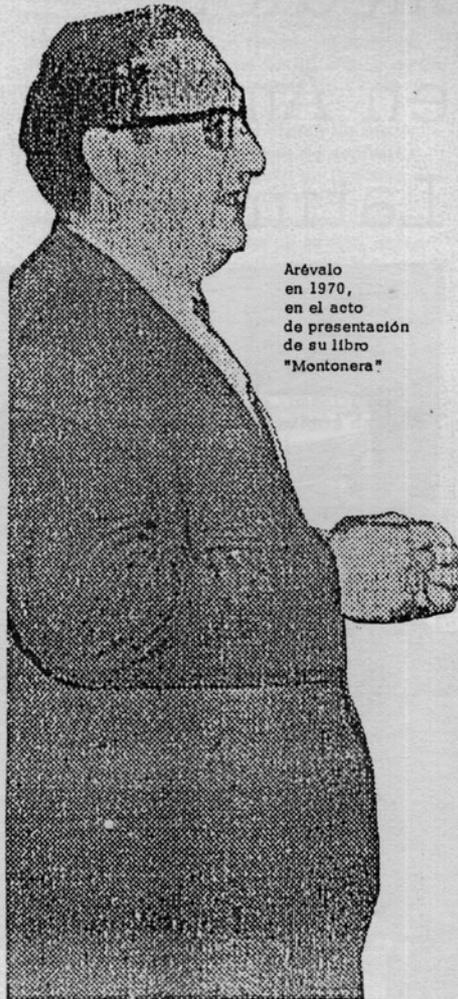
Capitán de jaguares,  
sombra augusta y querida del Supremo!  
Entre Ríos -de pie como en la gesta  
de la pluma y el hierro-  
desbordada de sol, te sale al paso  
para jurarte su lealtad de nuevo.

Tras lo cual, Elba Polotto de Calvo fue desgranando, muy sinceramente emocionada, los aspectos más peculiares de la vida y la obra de quien, como Arévalo, representó hacia 1950 lo medular de nuestra poesía provincial, enraizada con lo nacional.

En un tercer momento, José Fermín Elizaincín, "de poeta a poeta" en un tático y tuteado diálogo, le decía a Arévalo: "A través de tus poemas he visto al poeta de la palabra sonora y alta, pero he visto al hombre, en su exaltación viril, en su calidez y en su ternura. Al poeta y al hombre en su conjunción maravillosa".

Elizaincín realizó la antología de la intimidad de Arévalo que, en su "Canto de la Buenanueva", se expresara en una líricidad de lo hogareño, simbolizado en la esposa que espera al ansiado hijo, que purifica a los cón-

yuges, y los proyecta. Vástago que, además, es brindado ofertoriamente a la Patria. José Luis Arévalo, el hijo del que hablamos, telegrafió estas palabras: "Agradezco profundamente homenaje a la memoria y obra de mi padre. Es en el recuerdo de nuestros artistas donde sustentamos la auténtica cultura nacional. Imposible asistir por compromisos profesionales, quedo a vuestra disposición. Gracias".



Arévalo en 1970, en el acto de presentación de su libro "Montonera".

Cuando fue anunciada la presencia de la señora Teresita Birman de Gorischnik, quien recitaría "Envío" y un poema del Canto I del poemario "Los Cantos de la Buenanueva", la atenta concurrencia fue adentrándose, tras los acordes de una melodiosa guitarra templada por Marta Gómez, en esa dimensión de la poesía de lo femenino, encarada por el autor entrerriano de una manera que recuerda lo mejor de Bemárdex. La señora Birman de Gorischnik tradujo los versos mencionados de un modo efficacísimo, y muy acorde con la intencionalidad conceptual y rítmica que ansiara Arévalo.

Inmediatamente, la palabra recitada de Antonio Bordagaray mostró la otra dimensión de los poemas de Arévalo, quien ahora, con la motivación del héroe anónimo de la "patria chica", calló con excelencia la expresión del coraje decisivo de un protagonista que puede ser símbolo de la entrerrianidad.

Como una ofrenda sincera y sentida del trovador de nuestras letras, el Dr. Miguel A. Alborno evocó al Arévalo periodista; lo recordó en su iniciación en el diario "Democracia" de Luis A. Valdí, ubicado en Quintana y San Luis, hoy sede de la Caja Mixta de Préstamos. Lo mencionó como precursor del sistema off-set en el diario "El Sol" y como jefe del Servicio Informativo de la antigua LT 15. Luego expresó: "Para dejar sembrado su saber en un surco fértil, con paciencia y sin desmayo, fundó en 1962 la primera escuela local de periodismo, "José Manuel Estrada", que duró hasta 1968".

El disertante, para finalizar, destacó la esencia del Arévalo periodista y dio lectura a su "Decálogo". El público, por momentos hasta con lágrimas, acogió sus emotivas palabras, mechas con una pintura anecdótica de la vida cotidiana de su dilecto amigo.

"Montonera" resultó el reencuentro de los asistentes con el recitador Bordagaray. La bravura de "La Ramona", un personaje que parece arrancado del Lugones de "La guerra gaucha", permitió que el verso de Arévalo, cargado de intensidad patriótica y de ejemplaridad, se manifestara de un modo acorde con los méritos de la interpretación.

Don Carlos Eduardo Avalos, presidente de la Asociación Cultural Ytuí, cerró el acto haciendo entrega de un ramo de claveles a la señora de Arévalo y exaltando la figura del escritor y de todos los que, como él, han sido y son promotores permanentes de lo que fortalece y levanta la moral, la justicia y el amor a la patria y sus letras. ■

En el número anterior de ROCINANTE tuvimos oportunidad de acercarnos a un tema ("La Influencia de los medios") que bien vale la pena profundizar. En dicha nota el investigador Herbert I. Schiller hace un análisis del génesis de los principios del flujo libre de la información y el estado de las investigaciones teóricas a nivel mundial. Sin embargo, en esta nota queremos, a partir de un breve análisis histórico, ver cuál es el estado actual de la teleradiodifusión argentina y contribuir mínimamente al gran debate que hace falta sobre este tema.

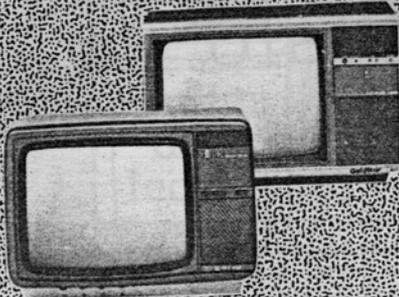
#### ¿ A MODO DE "INTRODUCCION" ?

Comencemos diciendo que los medios de difusión masiva en América Latina surgen bajo el signo de la dependencia. Dependencia que, sin agotar las muy variadas expresiones, podemos señalar como las más corrientes: a) las que se establecen por inversiones directas en el medio en cuestión; b) las que se originan en el control por parte de capitales extranjeros del mercado internacional de programas, equipos o materias primas; c) las vinculaciones a través del campo de la publicidad (anunciantes, agencias publicitarias) y; d) las que provienen del suministro de información por parte de las grandes agencias noticiosas.

Cabe destacar que dichas formas operan en la mayor parte de los casos, de manera combinada. Así pues, la inversión directa en un medio suele ir acompañada de la exigencia, por parte del inversor, de comprar equipos producidos por empresas relacionadas con él. En otros casos, el retraso de la industria local es el que obliga al empresario a adquirir tales equipos a grandes consorcios extranjeros, operación que inevitablemente llevará aparejada la consabida solicitud de crédito en bancos no nacionales.

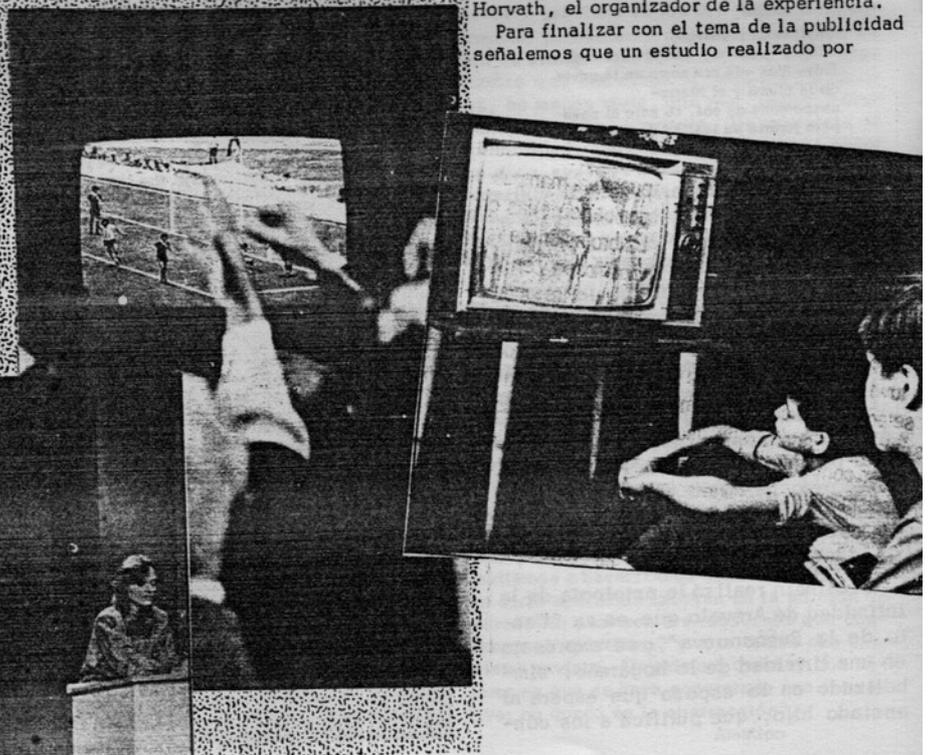
Para clarificar la relación de dependencia que se establece por medio de la publicidad, bastará recordar que la mayor parte de las grandes agencias que actúan en América Latina son las mismas que, en muchos casos con idéntico nombre, manejan el mercado norteamericano. Lo mismo sucede con los anunciantes locales, que realizan sus operaciones publicitarias a través de

Escribe Alberto D. Ponce



## Dependencia de los medios en América Latina

las mismas agencias que utilizan en los Estados Unidos. Si se toman en cuenta estos datos, se ve a las claras cómo la negativa a invertir en determinado medio puede provocar su cierre. Un claro ejemplo es lo sucedido con LR3 Radio Belgrano: una medición de audiencia radial realizada en diciembre de 1983 por la empresa Mercados y Tendencias ubicaba a esta emisora en un décimo lugar (y con un estilo de programación impuesto por la dictadura). En sólo cuatro meses de gestión democrática el nuevo estilo de radio participativa implantado hizo trepar a la emisora a un tercer puesto durante toda la semana, inclusive los domingos; en algunos horarios, segunda y hasta primera, sin que esto produjera la habitual atracción de avisadores publicitarios. El quite de apoyo fue una verdadera decisión política de los dueños del poder económico y la experiencia pionera sólo duró 18 meses ya que, si bien la radio alcanzaba a autofinanciarse, un posterior viraje en la política del oficialismo (que se considera el primer paso atrás en materia de teleradiodifusión) truncó todas las expectativas. La experiencia Belgrano merece ser estudiada en profundidad pero, por el momento, destacaremos (además de su estilo participativo) el grado de organización popular que se dio posteriormente. Se reunieron 30.000 firmas y más de 6.000 australes, se petitionó a las autoridades y en una solicitud aparecida en el diario "Clarín" del 15 de abril de 1986 se expresaba: "Hoy somos una audiencia radial organizada que entiende que los derechos no se reclaman, se ejercen". A los interesados en profundizar este tema, recomendamos la lectura de "La trama secreta de la radiodifusión argentina", de Ricardo Horvath, el organizador de la experiencia. Para finalizar con el tema de la publicidad señalemos que un estudio realizado por



Heriberto Muraro en julio de 1973 consignaba: "la concentración de la facturación en un número muy reducido de empresas se repite en el caso de las agencias de publicidad aunque con mayor intensidad. Al respecto, se ha calculado que cerca del 80 por ciento de la facturación de los canales del interior y el 70 por ciento de los de la Capital están en manos de no más de 50 agencias".

En cuanto a la relación que se establece a través de las agencias noticiosas es, sin lugar a dudas, una de las formas más sutiles y peligrosas de dependencia. En primer lugar, distingamos entre agencias nacionales (tienen su radio de acción dentro de las fronteras de un país y no tienen potestad para pasar al exterior; ej.: TELAM, NA, DYN); agencias internacionales (operan desde el país que surgen con filiales en el resto del mundo, pero el flujo noticioso no tiene que pasar por la casa matriz; ej.: EFE, FP, TASS); y agencias transnacionales (son principalmente las agencias AP y UPI, con sede en Norteamérica y corresponsables en el 85 por ciento de los países del mundo occidental y de Oriente que no sean del área soviética. Aún cuando tengan corresponsables en todo el mundo, remiten la información a la casa matriz, la que produce la manipulación informativa —reelaboración, descontextualización, etc.— y la redistribuye a sus filiales o medios que compran su servicio.

Actualmente sólo cuatro grandes agencias concentran la recolección y difusión del 90 por ciento de las noticias que se emiten en el mundo: AP y UPI (EE. UU.); AFP (Francia) y REUTERS (Gran Bretaña). En América Latina, según un informe del presidente de la Federación Latinoamericana de Prensa, Eleazar Díaz Ranquel ("Pueblos sub-informados") se establece que el 80 por ciento de la información recibida por los diarios procede de las agencias AP y UPI y de ese total, el 90 por ciento no se refiere a países latinoamericanos sino a los países centrales. Ante estas cifras es imposible negar quién es el principal contralor y veedor de la información que ingresa a cada uno de nuestros países como también de la que se emite.

#### AQUI CERCA Y NO HACE TANTO TIEMPO

Los medios de difusión masiva en América Latina lograron su desarrollo a través de tres etapas: 1) Etapa de la Gran Prensa: al estilo de los diarios "La Nación" y "La Prensa", surgen en Argentina a mediados del siglo XIX ligados desde sus inicios a un sector hegemónico en el plano político-económico: la oligarquía terrateniente que respondía al modelo agroexportador liberal de la época (Generación del '80). 2) Etapa de los medios radioeléctricos (radio y TV): la radio surge en la década del '30 y se industrializa con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial. Al igual que la televisión, nace directamente relacionada con sectores de las nacientes burguesías nacionales y el Estado. 3) Etapa de la Prensa Burguesa: se da a partir de 1940 y está ligada también a la incipiente burguesía nacionalista. Se podría decir, sin temor a equivocaciones, que es la prensa más importante en este momento. Un ejemplo característico de ésta es el diario "Clarín".

A su vez, dentro de la etapa de los medios radioeléctricos, podríamos distinguir tres sub-etapas: a) Entre 1930 y 1945: se da la inversión directa de capitales extranjeros y, por lo tanto, la apropiación del medio, la tecnología y los principales introductores de contenidos. Esta etapa es válida básicamente para la radio, ya que la T. V. nace en la década del '50. b) Entre 1945 y fines de la década del '60: ante el nacimiento de la TV, comienzan a operar en el país cuatro grandes consorcios norteamericanos: la ABC (relacionada con Canal 11); la NBC (relacionada con Canal 9), la CBS (relacionada con Canal 13); y el Grupo Time-Life. Sin embargo, a partir de una legislación que establece que el Estado es dueño del espectro radioeléctrico (y como no existe propiedad privada del aire) se termina con la inversión directa de capitales extranjeros pero nace la figura de las productoras que analizaremos más adelante. c) Desde fines de la década del '60 se generaliza en América Latina una legislación que implica ciertas pautas de contenido y resguardo de la producción nacional. Esta etapa no es pareja en todos los países y se puede afirmar que en algunos no existe.

A título informativo diremos que el 8 por ciento del capital de la ABC pertenece al Chase Manhattan Bank. La ABC controla, a través del Worldvision Group, el mercado de productos televisivos de EE. UU. y posee lazos directos con estaciones de TV en veinticinco países.

Por su parte, el 41 por ciento de los ingresos de la NBC proviene de contratos realizados con el Ministerio de Defensa de Estados Unidos, además de ser la subsidiaria de la RCA para radio-televisión.

Las dos terceras partes de la CBS están controladas por el grupo Harriman Newmont Mining, el que también tiene intereses en empresas como la Anaconda, United Aircraft y North American Rockwell Aviation. También encara la producción de discos a través de los sellos Columbia y Epic.

Para finalizar, el Grupo Time-Life Inc. corresponde a la conocida editora de las revistas Time-Life, Sport Illustrated y Fortune. Figura novena en el ranking de compañías productoras y distribuidoras de programas televisivos en los Estados Unidos y está asociada a la General Electric, la empresa más importante en el rubro comunicaciones electrónicas.

Una de las características principales de la dependencia es la tendencia a la concentración monopólica. Puede ser de dos tipos: geográfica y económica. La primera se refiere a la ubicación de los medios en zonas de mayor concentración de la población, o sea, donde haya más capacidad de compra (una sutil forma de vender público a los anunciantes). La segunda se refiere específicamente a la estructura de propiedad de los medios y podríamos distinguir entre: concentración horizontal (un empresario o grupo concentra bajo su propiedad dos o más medios del mismo tipo, por ejemplo, dos radios); concentración vertical (un mismo grupo asume el control de varios medios de distinto tipo, por ejemplo, dos radios, un diario y un canal de televisión); concentración ampliada

(además de controlar dos o más medios de igual o distinto tipo, el mismo grupo controla las industrias derivadas, por ej., papel prensa, compañías discográficas, etc.); y concentración extendida (ese mismo grupo que controla sectores de los medios tiene vinculaciones con otros sectores de la economía, por ejemplo, fábrica de juguetes, cemento, teatro, etc.). Esta clasificación nos será muy importante al hablar del actual proyecto de Ley de Radiodifusión que se encuentra en el Congreso.

En su libro "Neoliberalismo y comunicación de masas", Heriberto Muraro señala: "Desde el punto de vista legal las empresas productoras de programación constituyen entidades independientes de los canales de cabecera o, utilizando otros términos, la instalación de una productora no supone la concesión de una licencia de explotación. Sin embargo, en los hechos, los canales de cabecera y las productoras ligadas a ellos constituyen una misma y única empresa. La distinción legal sólo ha servido de instrumento para la penetración de capitales extranjeros en el medio, y su obvia falsedad no ha impedido el que dichos capitales sigieran ejerciendo un control casi absoluto sobre la televisión local". Así por ejemplo, las nacionalizaciones de los medios producidas por el gobierno del general Velasco Alvarado en Perú, sin tocar las productoras, tuvieron una importancia superficial. A su vez, la relación entre los canales de cabecera, las productoras y los canales del interior puede asumir distintas formas: a) De propiedad: existe una inversión directa de la productora asociada al canal de cabecera en la empresa permisionaria del canal del interior. Su factor determinante es la necesidad de amortizar costos mediante la colocación de la programación producida para el canal de cabecera en plazas del interior. b) De asociación: se basa en la relación contractual por la cual el canal de interior adquiere su programación a una sola de las cuatro productoras de la Capital Federal. Su factor determinante es la incapacidad económica por parte del canal del interior para producir sus programas. c) De independencia: los canales del interior no están asociados a ninguna productora en particular y compran su programación en dos o más de ellas. Su factor determinante es la necesidad de poseer un servicio de comercialización de sus espacios publicitarios, que el canal asociado satisface a través de la productora.

De esta manera, el Canal 9 dependía de la productora TELECENTER; Canal 11 de TELERAMA; Canal 7 de la productora estatal (no tan relacionada con los capitales extranjeros); y Canal 13 de PROARTEL. En este último caso tenemos un ejemplo de concentración horizontal ya que esta productora fue vendida por la CBS al exiliado cubano Goar Mestre (quien fuera llamado "el zar de la televisión latinoamericana") y que ya controlaba en Venezuela PROVENTEL y su emisora de cabecera Canal 8 de Caracas y PANTEL en Perú (Canal 5 de Lima hasta 1959, en que este último pasa a la empresa del Grupo

Delegado Parker. La ideología de este señor respecto de los medios queda muy clara a través de estas declaraciones: "Está suficientemente probado que cuando se le exige al espectador un esfuerzo de atención fuera de lo común, ese hombre aprieta un botón y abandona ese canal. La televisión es un medio masivo y las preferencias de la masa son las pautas" (1-1-68); "La Revolución Libertadora abrió el camino y sentó las bases para que la televisión y la radiodifusión argentinas regresaran a los cauces tradicionales de esta actividad e industria en nuestra nación, en las cuales la iniciativa privada siempre había jugado un papel preponderante" (22-8-69). Comparen estas declaraciones y las del "teórico" Sergio Velasco Ferrero al decir que los medios no son de comunicación sino de confort o las de Juan Carlos Gené del 28-9-71: "Todavía los ejecutivos de los canales se sienten obligados a responder qué han hecho desde la TV por la cultura nacional. No hay nadie con la suficiente sinceridad como para decir 'qué diablos me vienen a preguntar a mí qué hice por la cultura nacional si yo manejo una empresa puramente comercial'". Dentro de este espíritu se busca un producto standard, lo más apegado posible a las fórmulas que demostraron ser eficaces para atraer audiencia, y que se puede expresar de cuatro maneras básicas: a) standardización dentro de un programa: consiste en la reiteración de aquellos temas que demostraron poder capturar la audiencia. El mejor ejemplo de este fenómeno son los programas cómicos que suelen estar armados con unos pocos sketches que se repiten durante un año o más.

b) Standardización de la programación de cada canal: cuando un programa resulta exitoso, el programador de un canal no sólo lo mantendrá por tiempo indefinido sino que con frecuencia inventará otros programas muy similares a emitir simultáneamente con el primero.

c) Standardización de la programación entre canales: si un programa demuestra ser capaz de atraer a la audiencia, los canales de la competencia tratarán de incorporar a su staff al productor, libretista o actores de éste. En su defecto, tratarán de armar programas similares a los éxitos de su competidor.

d) Standardización entre medios: un actor o un tema exitoso en la radio o la gráfica no tardará en ser asimilado por la televisión y a la inversa.

#### ESTATISMO VS. PRIVATISMO ROUND Nº...

Desde 1955 las dictaduras militares de nuestro país (que controlaron a su antojo los medios de comunicación) siempre se las ingeniaron para (en el momento de la vuelta al cuartel) entregar a través de licitaciones las radios y los canales de TV a sus amigos más fieles. El llamado Proceso de Reorganización Nacional no fue la excepción y el 15 de septiembre de 1980 se dicta la Ley de Radiodifusión Nº 22.285 por la cual se privatizan cerca de una decena de medios. La guerra de Malvinas apresuró el desenlace. Dice Ricardo Horvath en el libro ya citado: "Sin embargo, ya habían completado prácticamente su misión de

entregar gran parte del devastado aparato radial a los permisionarios privados. Se cuidaron de hacerlo sin cometer errores: los amigos —aún aquellos sin experiencia en la materia— recibieron las emisoras para poder seguir difundiendo las ideas de la derecha más reaccionaria (Radio Argentina al catolicismo de Esquíú; América, al Opus Dei; Mundo, a integrantes de la Marina; Buenos Aires —ex Del Pueblo y ahora promocionada sintomáticamente como 'la primera de la derecha'— a grupos vinculados a la FUFEPPO; y Splendid, a una extraña conjunción de derecheros peronistas y gente del conservadurismo gorila). Tampoco quedaron de lado personajes del medio radial como Julio Moyano, quien con el particular estilo de 'no te metás en el fondo de las cosas', como lo hacen Rivadavia, Del Plata y Continental (aunque apareciendo como 'la primera y más informada') se instaló en Mitre, algo que se daba por sentado ante su fracaso por obtener una onda en Mar del Plata, donde José María Muñoz y compañía tuvieron más suerte. No hay que descartar en este juego el avance de Julio Cepeda —otro hombre enriquecido durante los años del Proceso, conduciendo una agencia productora de programas—, a quien se le facilitó su entrada prácticamente como propietario de Continental y Del Plata. Una la hizo más derechosa de lo que estaba y la otra acentuó su posición de avanzada del imperialismo musical norteamericano con notable suceso de audiencia. Extrañamente otra agencia productora del establishment radial —Marín Montero De Lorenzo— continúa contando con espacios en radio (Excelstor) y televisión (ATC)".

Dentro de este panorama también podemos señalar la adjudicación de LT14 Radio General Urquiza, de Paraná, al grupo Jacarandá S.A., adjudicación que si bien estuvo detenida desde la asunción del gobierno democrático, está por ser convalidada. Bajo la pantalla de esta empresa se oculta una persona muy conocida en nuestra provincia y cuestionada por las entidades de derechos humanos: el general Tramarco.

El debate en torno a la privatización o no de los medios se vio repentinamente actualizado hace aproximadamente seis meses. La campaña iniciada por el CEMCI, ARPA, ATA, ADEPA y algunos grupos más, preconizaba que "no existe libertad sin medios independientes". Todo iba dirigido a apoyar su proyecto de Ley de Radiodifusión en el cual se deroga el artículo 45 de la vigente, que establece que el o los propietarios de un medio no pueden serlo de otro de distinto tipo (para evitar la concentración vertical). Los líderes de la "libertad de prensa" (que por momentos se le confunde con "libertad de empresa") afirman que el "monopolio estatal de la información" restringe los derechos individuales. La verdad de este monopolio es que el Estado no posee ningún diario, administra 18 radios (2 en Capital y el resto en el interior) y de los 41 canales de televisión de circuito abierto existentes, sólo administra 6 (ATC, 11, 13, 2 de La Plata, 1 en Trenque Lauquen y

1 en Formosa); 9 son administrados por los gobiernos provinciales, 2 son universitarios y 14 son privados. Sin hacer distinciones por la propiedad de los medios, este cuadro tomado entre julio y diciembre de 1985 nos da una idea de los porcentajes a nivel nacional por tipo de programa:

Series, cine, prog. infantiles (EE. UU)	39%
Telecomunicaciones y telenovelas (Cap. Fed.)	20%
Informaciones y periodismo (Cap. Fed.)	17%
Otros provenientes de Cap. Federal	8%
Humor (Cap. Fed.)	4%
Programas provinciales	4%
Otros (cine nacional y latinoamericano)	4%
Documentales educativos	3%

A su vez, según una investigación del Centro de Estudios de Medios Electrónicos de Comunicación, tomando el período que va de noviembre de 1985 a febrero de 1986, la programación extranjera total en los canales administrados por el Estado, de Capital Federal (ATC, 11 y 13) y 2 de La Plata, fue del 53 por ciento considerando los horarios centrales (de lunes a viernes de 20 a 23 horas).

#### A MODO DE CONCLUSION

En Argentina no se puede hablar de medios "estatales" sino de medios "oficialistas". Si a esta realidad le sumamos la dependencia, estructuras monopólicas y contenidos extranjerizantes, la visión no puede ser mas desalentadora. El gobierno, tras su viraje a la derecha, está por aprobar una Ley de Radiodifusión que dejaría libre paso a los monopolios y a que las empresas privadas sigan emitiendo programas pasatistas o de neto corte amarillista. El Plan Austral es sinónimo de privatizaciones y compra de tecnología. "Invertir ahora en nueva tecnología frente a las necesidades urgentes del pueblo, es repetir la experiencia de la dictadura que amplió la deuda externa con obras faraónicas como ATC y el equipamiento color a todos los canales del país, una decisión drástica hecha con el objetivo político de dar una 'imagen respetable' al exterior con motivo del Mundial de 1978" (Ricardo Horvath, libro cit.). "La deuda externa y el Plan Austral, que organiza la economía para pagarla, es también la privatización que alimenta al capital privado en crisis o con necesidad de acumular para una nueva etapa con los recursos públicos, que ya los alimentaron con la deuda externa. En ese sentido, la privatización es la continuación de la deuda externa por otra vía" (Carlos Abalo, "El Periodista" 7-3-86).

El panorama es sombrío. La ley será promulgada, se sigue esquivando temas como el derecho a réplica y el gran debate sobre los medios no aparece. Quizás una solución sea incluir este tema dentro del Congreso Pedagógico y así ir integrando áreas que no deben estar separadas. De todos modos no se pueden apresurar juicios y sólo el tiempo nos dirá qué tipos de medios tenemos en Argentina. A título personal espero que se inicie el debate y que la posesión de medios por parte de los sindicatos, entidades barriales, etc. acompañado por un contenido ideológico de tipo nacional, no siga siendo casi una utopía. ●

# Cerámica: una muestra que demuestra

Escribe Diego I. Bermudez

Visitamos, en la Dirección de Cultura, la exposición de cerámica que todos los años viene gratificándonos con la presentación de trabajos realizados por los alumnos de la Escuela Municipal de Cerámica de Concordia.

Hoy nos ocupamos por dar una visión totalizadora del arte de la cerámica, a la que rescatamos como una de las más nobles y antiguas disciplinas de las que el hombre se sirvió para expresarse y de la cual nos valemos como de un documento valioso para que arqueólogos y científicos investiguen civilizaciones pretéritas, a la vez que mantiene su vigencia como presencia estética.

Siendo éste uno de los pocos oficios que tienen representantes divinos —ya que Prometeo, también dios del fuego en el culto del Atica, en la antigua Grecia era considerado el dios de los alfareros, y por qué no, de los ceramistas— que basándose en la forma elemental del cacharro, que es, en definitiva, la forma primordial de la alfarería, han tratado de que las piezas cobren consistencia y solidez por sí mismas, a través de las modulaciones del tema, lo que era familiar y común, se va transformando en algo que tiene vitalidad propia, una trascendencia que puede entablar un diálogo individual con cada espectador.

Para comentarles mi impresión, válido es separar dentro del contexto total de las piezas en exposición, los trabajos de los alumnos que se encuentran cursando y los expuestos por los que trabajan en taller, cuyas piezas expresan, a nivel de creación individual, un buen valor artístico sobre cualidades y caracteres del material utilizado y los distintos procedimientos tecnológicos.

Esta cantidad de piezas expuestas representa un esfuerzo realizado durante todo un año. En los presentados por los integrantes de taller, José Cruz nos sigue sorprendiendo con una notable producción que me atrevo a decir que es la más destacada hasta la fe-

cha. En esmaltes artesanales, buenas piezas de Cristina Alberti, Silvia Saportis; de María Magdalena L. de Warnes, una ingeniosa y bien lograda producción, al igual que las presentadas por Esther Kupervaser, Nora E. Franco y Lucy Arévalo; vimos también una interesante escultura de Lfa E. B. de Pатели.

Muy importante fue la producción de los alumnos por la calidad de los trabajos, destacándose algunos de primer año, con buena producción técnica de los murales. Por último, debe-

mos considerar por separado los bellos efectos logrados en la gran cantidad de piezas que, con la técnica del raku, se presentan y que tienen el encanto de lo imprevisto, ya que las piezas se sacan del horno al rojo vivo para sumergirlas en aserrín, hojarasca, pinocha, etc., y finalmente al agua en un pandemonio de luces y humaredas, para recién allí apreciar el efecto de las variedades de tonos y matices que se pueden obtener con esmaltes y óxidos en esta técnica coreana adoptada por los japoneses.

Cabe, pues, felicitar al profesor Alejandro Salvini, de la Escuela Municipal de Cerámica de Concordia, que mantiene vigente y acrecienta su calidad técnica todos los años.

Al contemplar estas manifestaciones artísticas de la cerámica, que se suman a otras técnicas plásticas que hoy apreciamos en nuestra ciudad, como un reverdecer de lo bello, nos preguntamos: ¿no será hora de comenzar a realizar exposiciones en Concordia, con premios a las mejores obras, y que las piezas ingresen al patrimonio del museo? ●

Artes Graficas

DISEÑAMOS  
ORIGINALES de  
PUBLICIDAD -  
DIBUJOS -  
LAMINAS -  
MURALES -  
RETRATOS -  
RESTAURO  
de  
CUADROS

VELEZ SANSFIELD 84  
TE: 21-9622

JOSÉ G. S. BERNIERI 1981

# MUSICOS Y POETAS

Escribe Mario Meichtry

## Segundo Encuentro

Durante los días 30 de abril, 1 y 2 de mayo, se llevará a cabo el Segundo Encuentro de Músicos y Poetas en Concordia.

El año pasado, este proyecto convocó a más de ochenta participantes, en su mayoría de la provincia de Entre Ríos, y también de Santa Fe, Misiones y Buenos Aires. Para este segundo encuentro, se prevé una participación aún mayor, incorporándose creadores de Córdoba y de la República Oriental del Uruguay.

En su origen, la ideal del encuentro se fue gestando entre músicos y poetas locales que coincidieron con colegas de Gualeguay en la necesidad de salvar las distancias, más allá de los kilómetros físicos, que separan a las ciudades de nuestra región en cuanto a su actividad poética y musical. Ello se pone de manifiesto en la ausencia de un proyecto regional, en la escasa posibilidad que tienen las propuestas creativas para llegar a su público, y en la cada vez menor capacidad de reacción ante la hibridación cultural que impone un proyecto que evidentemente no es genuino.

Si bien la intención de lograr una "cadena" de encuentros a partir del primero —que se realizó en Concordia, a principios de abril de 1986— no pudo concretarse (la gente de Gualeguay vió frustrados sus esfuerzos por lograrlo), Concordia apuesta nuevamente a que esa idea original no se pierda. Consciente de la necesidad de que así sea, la Dirección Municipal de Cultura se hace nuevamente eco de la inquietud y aporta toda la infraestructura y provisión de recursos necesarios para la estadía de los músicos y poetas invitados. Por otro lado, hay que considerar la presencia de quienes actúan y dictan talleres como un aporte también económico, ya que no perciben cachet ni honorarios por parte de los organizadores.

### LAS JORNADAS

En tres días de intensa actividad, no sólo se aspira al conocimiento mutuo entre los artistas, sino también

a la capacitación y perfeccionamiento en los seis talleres que se desarrollarán y, necesariamente, a la relación directa con el público a través de recitales (esto último también va para usted, lector).

DIRECCION MUNICIPAL DE CULTURA



**ENCUENTRO DE MUSICOS Y POETAS**

DEBATES  
CONFERENCIAS  
CHARLAS - TALLERES  
**RECITALES: AUDITORIUM**  
21,30 HS

CONCORDIA

ABRIL 1986

JUEVES	VIERNES	SABADO
3	4	5

### LOS TALLERES

Los talleres literarios estarán a cargo de Attilio Castelpoggi en poesía y María Esther de Miguel en narrativa.

Los músicos tendrán la posibilidad de participar en los talleres de "Arreglos y técnicas de instrumentación" a cargo de Daniel Curto y Daniel Jáuregui; "Conjuntos vocales", con atención especial hacia el trabajo en música folklórica por Eduardo Hemán Gómez; "Rítmica y percusión", por Antonio Yepes; y "Formación del intérprete y creador. Modelos", por Walter Heinze.

Para la última jornada y tendiendo al encuentro de músicos "con" poetas, se realizará una mesa redonda con los talleristas mencionados, todos ellos poseedores de una vastísima trayectoria dentro de su especialidad.



(Izq.) Afiche correspondiente al Primer Encuentro. (Arr.) María Esther de Miguel, que tendrá a su cargo uno de los talleres literarios.

### LOS RECITALES

Además de la presentación de la edición 1987 del libro "Voces Nuevas", del Taller Literario de Concordia, los poetas leerán trabajos en la planta alta del Museo de Artes Visuales. Los recitales de música se harán en el Teatro Auditorium a las 21 horas durante los tres días del encuentro.

### LA PARTICIPACION

Se encuentra abierta la inscripción para la participación en los talleres. Para mayor información, dirigirse a las oficinas de la Dirección Municipal de Cultura.

Y para la otra participación, imprescindible, la del lector, la del oyente, el único trámite es optar entre lo envasado y el hecho vivo.

# Lázaro Blanco:

## UNA LEYENDA POPULAR

### DE FELICIANO

Una noche, quizás a fines de la década del '60 del siglo pasado, un chasque llevaba mensajes entre estancias próximas al poblado de San José de Feliciano, en el norte de Entre Ríos, tierra brava de montes espesos de ñandubay, talas, algarrobos y espinillos.

La lluvia lo obligó a buscar abrigo bajo un gran algarrobo. Un rayo alcanzó el ramaje y allí quedó Lázaro Blanco, el chasque conocido y querido por todos, para siempre junto al árbol partido. Muerto, pero señalado por el rayo... En el lugar, los vecinos clavaron una cruz de palo.

Feliciano, cerca de Corrientes, fue uno de los pocos departamentos de Entre Ríos donde llegaron misioneros jesuitas. Los jesuitas evangelizaron una vasta zona con centro en Asunción, que abarcaba territorios de las actuales repúblicas del Paraguay, la Argentina, el Brasil, Bolivia y de Uruguay. Los de Feliciano provenían de Santa Fe. Ellos le enseñaron a los indios primero y a los criollos después la veneración de la cruz de los muertos.

La cruz era retirada de la sepultura —y lo es todavía— y "velada" toda una noche por los que querían pedirle un "don" al finado, especialmente si había algo excepcional en su muerte. Y había bailes y brindis, una fiesta popular. Al día siguiente, volvía a su lugar.

Y del antiquísimo parentesco del rayo y lo sagrado y de la devoción por la cruz de los muertos surgió una leyenda: Lázaro Blanco, el hacedor de milagros, venerado desde principios de siglo.

Allá por el novecientos, un estanciero de apellido Benítez, padecía como todos una larga sequía que diezaba su ganado, entonces como ahora, la principal riqueza de Feliciano. La tradición popular quiso poner en su boca estas palabras: "Si me hacés llover, Lazarito, te hago una sepultura en el cementerio".

Un colaborador de la Dirección de Prensa de la Gobernación de Entre Ríos, Fortunato Calderón Correa, durante una visita que efectuó a San José de Feliciano, se interesó por la veneración popular de que era objeto el recuerdo del chasque Lázaro Blanco. La siguiente es la transcripción de su crónica en el Boletín de Informaciones del Gobierno el 20 de febrero pasado.

Llovió abundantemente, y Lázaro tuvo su sepultura, ya no sólo una cruz sobre sus huesos en el campo donde encontró la muerte. La leyenda tomaba cuerpo. El pueblo vio multiplicarse los milagros y creó la veneración. Procesiones de devotos empezaron a peregrinar desde la ciudad hasta el lugar del rayo, diez kilómetros al sur por una huella polvorienta. Bailaban, bebían y hacían ofrendas. Iban a pedir dones: por ejemplo, que el flete que encerraba las esperanzas del pobre ganara las cuadreras del domingo; o iba a agradecer algún milagro de sanidad. En ese lugar, obreros del frigorífico Santa Elena que debieron emigrar en busca de trabajo, hace poco levantaron un templete.

Un mausoleo de seis metros de altura, erigido en el cementerio de Feliciano, atestigua la veneración. Está literalmente cubierto de placas de metal. La mayoría dice sencillamente: "Gracias, Lázaro Blanco, por tus milagros". O menos aún: "Gracias". Hay otras más circunstanciadas: del dueño de un circo que alguna vez pasó por allí: "Gracias a vos tengo circo y auto". Otra: "Gracias a vos tengo camión". O si no, en un aparente intento por conciliar creencias: "Por tu intermedio, Lázaro, Dios nos concedió esta gracia".

La veneración popular de Lázaro, a pesar de no ser un santo católico, no ha creado problemas a la iglesia local. Por lo menos eso piensa un sacerdote que fue párroco de San José

durante mucho tiempo, y que una vez ofició misa en el templete, al cabo de una peregrinación. "Sólo por el alma del difunto, por la que cualquiera puede pedir", aclara.

Lázaro Blanco no es un santo. No está canonizado y probablemente no lo estará nunca; no estaba casado por la iglesia, y como es común en la zona, tuvo hijos naturales.

Hay pocos datos seguros sobre el personaje histórico, totalmente opacado tras la leyenda. Se ignora la fecha exacta de su muerte, dónde nació, a qué edad murió. Hace poco se encontraron viejos libros de anotaciones de bautismos, nacimientos y fallecimientos en la parroquia. Ordenados históricamente, podrían arrojar luz sobre la vida de Lázaro, aunque seguramente no explicarían por qué surgió la veneración.

Hay muchas en nuestro país. No lejos, en la zona de Mercedes (Ctes.), se venera a Antonio Gil. En Mendoza a Bairoletto, "el bandido caballeresco"; una calle de San Juan recuerda a José Dolores, que murió combatiendo la partida policial, como José Frías en Tucumán. La Difunta Correa murió de sed y agotamiento en Vallecito, San Juan, y Juana Figueroa fue asesinada por su marido en Salta.

Como hace notar la folklorista Susana Chertudi (La leyenda folklórica en La Argentina), todos estos personajes vivos en la memoria popular y venerados al modo de los santos católicos, tienen algo en común: la muerte violenta, a veces brutal.

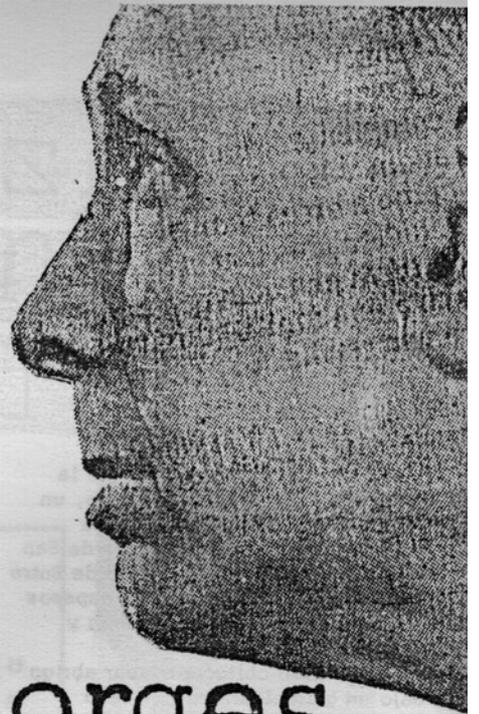
En el cementerio de Feliciano, junto a la sepultura de Lázaro Blanco hay un cuidador permanente. ¿Por qué viene gente de tan lejos de aquí?, le preguntamos. Como frente a la evidencia misma, nos contestó: "Y por los milagros que hace..." Para el pueblo que lo convirtió en leyenda, ésta es explicación suficiente. ●

En la décimo tercera Exposición Feria Internacional de Buenos Aires "El Libro - Del Autor al Lector" realizada en el predio ferial de Palermo, tuvo lugar el Encuentro Internacional en Homenaje a Jorge Luis Borges, el que alcanzó ribetes de fuerte emotividad con sostenida concurrencia de numeroso público, el que llenaba cada mañana la Sala Casacuberta del Teatro General San Martín, lugar en que sesionó durante cuatro días. Por la tarde, continuaba el homenaje, que se cerró el 12 del actual.

La presencia de Borges en la literatura ya no puede cuestionarse. Por la hondura de su concepción, la expresividad de su lenguaje y los elementos que conformaron su obra a través de varios lustros, y por la resonancia internacional que promovió por el fuerte

temática de "Borges, el conceptualista", a cargo de Enrique Anderson Imbert, de Argentina; Yoram Bronowski, de Israel; José Isaacson, de Argentina; Dimitris Kalokiris, de Grecia; Roberto Paoli, de Italia; Fernando Savater, de España —quien, junto a Arreola, se llevaron los aplausos más prolongados de todas las sesiones—; y Gustav Siebenman, de Suiza, los que aportaron no pocos elementos inéditos en la obra borgeana.

El día 3 se abordó el tema "Lenguaje y expresividad de Borges", y en esta oportunidad ocuparon la tribuna Juan José Arreola, de México; Jaime Alazraki, de EE. UU.; Ana María Barrenechea, de Argentina; Lisa Block, de Uruguay; Luis Huáscar Antezana, de Bolivia; Gabriela Massuh, de Argentina; Curt Mayer-Clason, de Alemania Federal; y A-



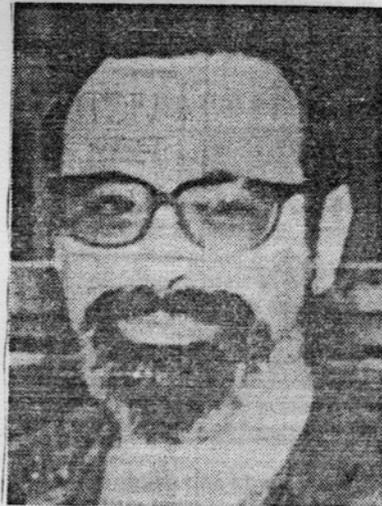
# Homenaje a Borges

impacto de sus celebradas concepciones. Damos fe que ningún autor argentino alcanzó el tono universalista de Borges, haciendo escuela no solamente en nuestro país sino en Latinoamérica y Europa.

A la citada muestra concurrió, en nombre de la Facultad de Ciencias de la Administración —invitada en la oportunidad—, el escritor local Francisco Tomat-Guido, llevando asimismo la representación de ROCINANTE, y no pocos escritores se han comprometido a acercar su colaboración a nuestra revista; entre ellos, Bella Josef, de Brasil; Dimitris Kalokiris, de Grecia; Germán Arciniegas, de Bogotá; Juan José Arreola, de México; Carlos Alberto Dóbole, de Argentina; Ricardo Campa, de Italia, por citar sólo algunos nombres que han conocido nuestra publicación y prometido su colaboración.

Los temas tratados por especialistas en el Teatro San Martín fueron los siguientes: el día primero de abril se desarrolló bajo el lema "Borges, artista y creador", con representantes de Uruguay, Hugo Achugar; de Colombia, Germán Arciniegas; de Venezuela, Horacio Jorge Becco; Jean Pierre Bernes, de Francia; José Edmundo Clemente —que acompañó durante largos años a Borges en la Biblioteca Nacional cuando era su director—; Félix Grande, de España; Mario Goloboff, de Francia, siendo argentino; y Alfred Macadam, EE. UU., los que fueron desarrollando las raíces más ocultas del autor tratado.

El día 2 se destinó a desentrañar la

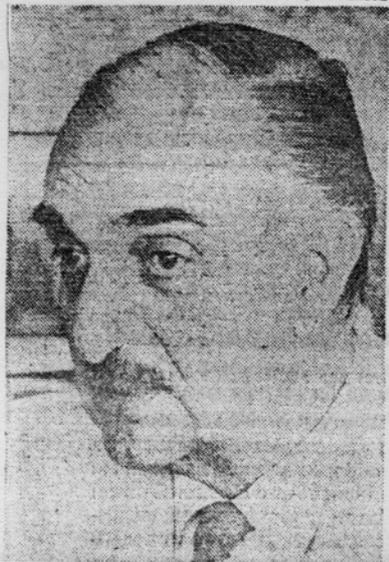


Fernando Savater (izq.) y Juan José Arreola, los más aplaudidos. Roberto Castiglioni (abajo) director de la Feria y presidente del Comité Ejecutivo de la Fundación El Libro, organizadora del acontecimiento.

dolfo Ruiz Díaz, de Argentina.

Por último, el día 4, el tema fue "Elementos temáticos en la obra creativa de Borges", siendo los conferencistas Memet Baydur, de Turquía; Ricardo Campa, de Italia; Bella Josef, de Brasil; Nestor Taboada Terán, de Bolivia; Augusto Tamayo Vargas, de Perú; María Esther Vazquez, de Argentina; Paul Verdevoye, de Francia; y Wang Yangle, de China.

Desde estos ángulos de visión, la figura del escritor argentino se agigantó por el entusiasmo puesto en las ponencias, las que tuvieron que ser limitadas por su moderador, Dr. Raul H.



Castagnino, a un lapso de veinte minutos por expositor, que de alguna manera dejó a muchos espectadores con ganas de seguir escuchando. Por suerte, esto pudo ser cubierto por la tarde y la noche en la Exposición Ferial de Palermo, donde todos los expositores antes citados tuvieron su oportunidad de desarrollar diversos temas sobre la producción del autor homenajeado.

Debido a la premura de la edición de

la presente revista, no le ha sido posible a Francisco Tomat-Guido ahondar en la problemática borgeana, por lo que prometemos dicho material para nuestro próximo número.

La comisión organizadora de este impar suceso estuvo integrada por Adolfo Bioy Casares, Raúl H. Castagnino, Carlos A. Débole y Ernesto Sabato, siendo el presidente ejecutivo el señor Roberto Castiglioni.

Sin duda ha sido, en muchos años, el suceso cultural argentino y no creemos que un escritor nacional alcance la resonancia que tiene Jorge Luis Borges en la literatura mundial. Así lo han testimoniado los expertos en literatura que nos visitaron y su entusiasmo demuestra el acerto de lo dicho. Para nosotros, con sus pro y sus contras, nos enaltece. ●

# ALGUNAS EXPERIENCIAS Teatro: PROVINCIALES

Escribe Silvia Rodriguez

En las charlas informales que se generaron —mate de por medio— en el Primer Encuentro de Directores de Teatro de la Provincia, uno de los temas que surgió fue la relación de los grupos o elencos con el medio en el que se hallan insertos.

Algunos de los participantes esbozaron con gran entusiasmo su situación, mientras que otros se encontraban realmente desalentados.

En la provincia existen algunos polos de desarrollo, ciudades que cuentan con varios grupos teatrales, mientras que en otras difícilmente se puede ver una sola función en todo el año.

Si bien estos polos de desarrollo son coincidentes con las ciudades de mayor población, no es éste, en mi opinión, el factor determinante que hace que la actividad se vea favorecida, sino la voluntad de lucha de aquellos que ven al teatro como su medio de expresión.

Luchar por el teatro significa desde procurarse los medios materiales necesarios, hasta reflexionar sobre nuevas formas y códigos de expresión, pasando por una infinidad de tareas no aptas para quienes entiendan el hacer teatral como una suerte de entretenimiento practicable sólo en el tiempo libre. En la provincia se dan tres casos que, a mi entender, reflejan mejor este afán de superación.

En Paraná, desde hace cuatro años se han sumado a los grupos existentes, uno nacido en la Asociación Cultural La Ventana, del mismo nombre, ade-

más de los elencos del taller de la Dirección de Cultura Provincial - Alianza Francesa y el del taller que sostiene la Fundación Banco BICA. Más de cien personas que, en su mayoría, asisten puntualmente a sus clases o ensayos y se preocupan por completar su formación organizando cursos y seminarios, o simplemente concurriendo a los que programan los organismos oficiales y las entidades privadas. Tanto es así que actualmente se están dictando cursos de dirección, expresión corporal y vocalización, en los cuales se ha superado ampliamente el cupo de inscripción y ha quedado mucha gente sin poder realizarlos. (1)

Si bien el apoyo oficial y de las entidades intermedias es, en este caso, muy importante, sin el empuje de este grupo humano que destina varias horas de su jornada a perfeccionarse, todo este movimiento teatral no existiría. La comunidad, por su parte, apoya y cuando la propuesta le resulta atractiva, lo manifiesta claramente.

En Concepción del Uruguay, gracias al esfuerzo de varias personas, se creó la Comedia Uruguayense, en donde los actores están contratados por el municipio. Se ha logrado aquí que el actor sea reconocido como un trabajador más, en este caso, de la cultura. Es una opción valiosa para aquellos que deseen profesionalizarse e intentar vivir del teatro.

En Gualaguaychú, en diciembre de 1985, un grupo de gente liderado por Socorro Barcia, al no encontrar una obra que reflejara la realidad que ellos querían mostrar, se abocaron a la difícil tarea de escribir el guión sobre el cual iban a realizar la puesta. El objetivo era mostrar la relación o-

primido-opresor, tomando como eje la situación del indio Chaná desde la conquista hasta nuestros días.

El texto fue producto, además, de una profunda investigación, ya que en la obra se recrean teatralmente varios hechos verídicos.

El esfuerzo fue muy grande: recopilar datos, elaborar el guión, formar actores —pues se contaba con cinco o seis con experiencia—, confeccionar el vestuario, diseñar y confeccionar los muñecos, crear la música; en fin, todo lo que hace a una puesta en escena. (2)

Todo esto dio como resultado una obra polémica, y aquí lo interesante, pues se puede estar o no de acuerdo con el mensaje y con el planteo estético, pero difícilmente permanecer indiferente.

Por otro lado, constituyó un equipo de trabajo de más de cuarenta integrantes, conformado en algunos casos por personas que tal vez nunca pensaron actuar.

Las tres situaciones que describí brevemente, aunque diferentes entre sí, tienen en común el esfuerzo que se hace para mejorar el estado actual del teatro. Podría citar otros ejemplos dentro de la provincia, pero me parecieron estos los más elocuentes. ●

(1) A estos no asisten solamente la gente que recién se inicia, sino también aquellos que, teniendo quince o veinte años de teatro, advierten con total honestidad, deficiencias en su capacitación y tratan de solucionarlas.

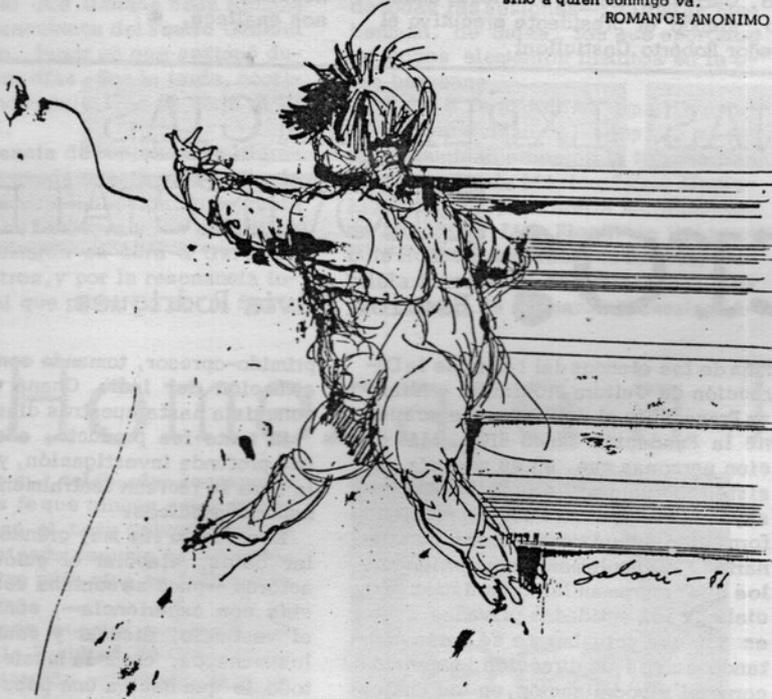
(2) Con el mismo empuje que se llevó a cabo este proyecto, consiguieron que se los nombrara elenco municipal, y por otro lado, un subsidio de la Dirección de Cultura provincial para solventar el traslado de los actores y técnicos del grupo de Urdinarrain que participan en el espectáculo.

LA AUTORA: Encargada de Teatro de la Subsecretaría de Prensa y Cultura de Entre Ríos, asistente al 1er. Encuentro de Directores de Teatro de la Provincia (6 al 8-3-87), responde con esta nota —que transcribimos textualmente— a nuestra requisitoria.

# LA FLAUTA

Un cuento de Alejandro Bekes

Yo no digo esta canción  
sino a quien conmigo va.  
ROMANCE ANONIMO



La luz del domingo, esa mañana más clara, esa luz verdaderamente luminosa, no complicada con ninguna obligación, con ninguna tristeza... La madre, a un costado del rayo de sol que entra por la ventana, sentada en una silla donde Tomás muchas veces ha imaginado trenes y travesías, en esa silla que guarda de sus campañas alguna mancha de tinta o algún raspón, la madre teje ropa de bebé.

Tomás, sentado en el suelo, contra la puerta, escucha la música de la flauta. Detrás de esa música está la ausencia del padre, cuya máquina de escribir hoy se ha quedado callada. El padre se ha ido de viaje. Tomás ha aprendido de él a escuchar ese canto de la flauta, esa voz mágica a la vez fresca y honda, esa música de pequeña gruta metálica por donde circula un viento cargado de montañas azules y mares verdes, una música que se hace a sí misma un eco breve y se vuelve noble y alada como un pensamiento de luz, como una mañana de domingo... Tomás no piensa estas palabras, pero ve tantas cosas que no ha visto nun-

ca, que de pronto comprende el prodigio que sería poder tocar de esa manera la flauta, tener en las manos la canción de los ángeles y de la vida. Pero Tomás sabe que para eso hace falta ser grande.

Tomás mira la panza abultada de la madre silenciosa. Después se mira los pies, calzados con zapatillas bastante embarradas. Ya calza treinta y dos. Trata inútilmente de imaginarse que sus pies aumentarán de tamaño hasta cubrir completo el espacio de una baldosa, y más todavía. Trata de suponer que las manos, cuando las saque de los bolsillos, tendrán largos y gruesos dedos velludos, llenos de callos de tanto mordérselos por los nervios de estar siempre muy ocupado. Ser grande, crecer, es una de las graves preocupaciones de Tomás. Se compara con sus amigos mayores y le parece que está condenado a ser siempre el más chico. Para colmo, no tiene un hermano mayor a quien recurrir para que lo defienda. Qué suerte la de ese bebé que va a nacer: él sí tendrá un hermano mayor. Tomás se pregunta,

modestamente, si será capaz de enfrentarse a los peligros para defender a su hermano. Su madre le explicó muchas veces qué importante es ser hermano, y Tomás siente un orgullo noble, como la música de la flauta. Sí, él será capaz de cualquier cosa para auxiliar a su hermano. ¿Y si naciera mujer? ¡Ah, con más razón! Tomás se ve a sí mismo, alto y forzudo, al lado de una nena pálida de rasgos borrosos. Después, se oye a sí mismo llegando a su casa y diciendo: Mamá, mañana voy a empezar a trabajar y voy a entrar en la Facultad. Por fin, cerrando el círculo de su pensamiento, se imagina a sí mismo tocando la flauta ante los padres, los abuelos, los amigos, ante mucha gente, en una sala provista de butacas y alfombras y ventiladores sobre las paredes...

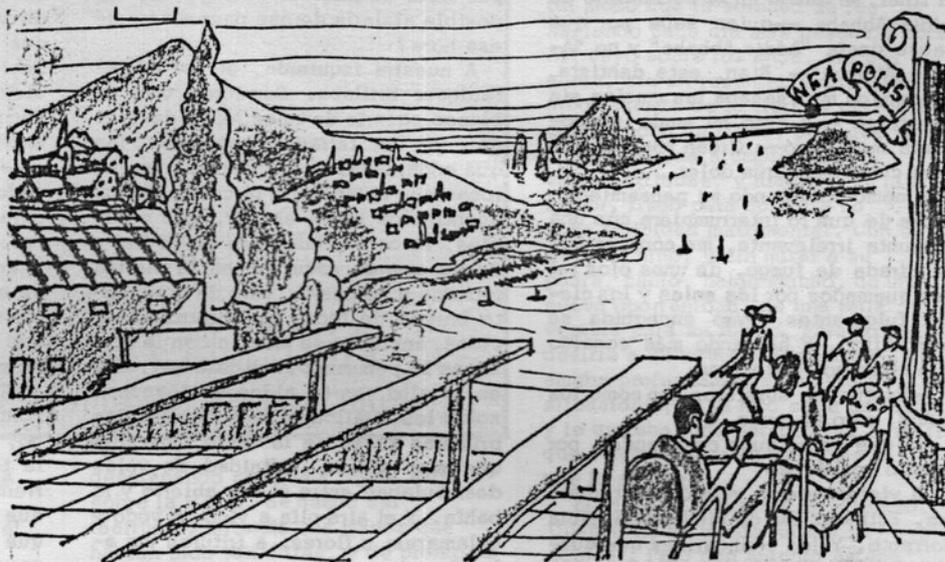
Ay, Tomás, qué suerte para vos que tu padre no pueda oír lo que pensás. Porque, conociéndolo, te respondería con palabras terribles. Te diría que crecer es ir desgarrándose, ir perdiéndose en un laberinto brumoso, inimaginable, cuya única puerta es al mismo tiempo el fin de todo. Te diría que crecer es ir convirtiendo los ideales en hipotecas, cuya torpe traducción concreta es el sueldo de cada mes. Te diría que crecer es olvidarse, es descubrir pequeñas señales duras donde estuvieron las heridas de amores muertos, de amistades demolidas. Te diría que crecer es aprender muchas cosas inútiles que son las caras innumerables de una sola hidra invencible, la miseria humana. Te diría que crecer es saber de angustia por los hijos que la vida nos dio, y que quizá no esperábamos. Te diría que crecer es comprender que cada uno está solo; es reír en público y llorar en secreto, es recordar con insondable nostalgia la música que sonaba en casa de nuestros padres, allá en el luminoso domingo de la infancia, hace tantas eternidades, en una casa querida que ahora no existe. Te diría que crecer es aprender a tocar la flauta y, por eso mismo, matar el fabuloso misterio, la prodigiosa ternura, la noble pasión que estaba encerrada en ella. ¿Cómo harías para entender todo esto, Tomás?

Tomás sueña, apoyado en la puerta, sintiendo en sus piernas el calor del sol, y de pronto, como la flauta ha terminado su solo, se acuerda del padre y tiene ganas de volver a abrazarlo, y se levanta para buscar una caricia materna. ¿Qué te pasa, Tomás? ¿Por qué estás triste? Hoy es domingo, y hay ese sol en el patio... ●

## EL DOCTOR DE ADDIS ABEBBA

Un cuento de  
Marcelo Rui Gentile

Ilustración del autor



NOTA:

Viernes 25 de junio, 23 y 15 horas.

Esta nota es más larga que de costumbre, porque lo vivido hoy no tiene desperdicios...

Estaba en un café sobre la playa en Pórtici, suburbio ubicado a escaso cuarto de hora en autoestrada de Nápoles —Naporí para los napolitanos—; tenía frente a mí el sol de la tarde, y pensaba, mientras tomaba un refrigerio, en esas enrucijadas de la vida que hacen cierto aquello de que "el hombre propone y Dios dispone".

Porque de no haber ocurrido lo del tranvía yo no estaría allí, y tal vez no tendría este malhumor, pero, con toda seguridad, tampoco estaría gozando de un panorama y de una experiencia fuera de libretto.

Sucedió que tomé un tranvía en la estación ferroviaria Términus con la intención de hacer un corto viaje. Pero como fue subiendo mucha gente y ninguna descendía, apretujado fui llevado hasta el final del recorrido.

Y estaba allí, sentado a la sombra en la terraza de un café de Pórtici, sobre el mar, rezongando en castellano, cuando oí que alguien me decía en mi propio idioma:

—Un poco más y llega hasta Sorrento —con voz sonriente.

Me di vuelta, sorprendido, y vi a un anciano de porte majestuoso reclinado detrás de mí, que vino a mi mesa, con mi tácita aprobación, enarbolando un vaso con jugo helado de frutas y con expresión cosmopolita.

Entonces nos sentamos, con crujido de las esterillas de las sillas, frente al mar Mediterráneo, a la bahía de Naporí, y a las islas Ischia y Capri, to-

do recordado contra un horizonte transparente.

El anciano me contó que era doctor en medicina y que recién volvía de... Abisinia. Sobreviviente de la antigua expedición colonial de Mussolini, pese a que él no era fascista —me pregunté: ¿cómo pudo encumbrarse Mussolini si en Italia nadie había sido fascista?— fue a Abisinia, le gustó y se quedó a vivir más de cuarenta años. Pero al final lo habían cansado el calor, las alimañas y la vida primitiva. Y pese a sus vivencias con la clase dirigente del Africa Central, desde monarcas y presidentes hasta jefes tribales, pasando por los pueblos respectivos, y a las sugerencias de encumbrados personajes de la corte del emperador Haile Selassie II "El Negus" de Etiopía —o Abisinia— había vuelto.

—Y ahora estoy aquí —me había dicho—, en mi Naporí natal, preparado para pasar gloriosamente los últimos días de mi vida.

Lo de gloriosamente era cierto. Porque tenía tal predicamento en el lugar, que bastaba con que se allegara a nuestra mesa el infaltable vendedor ambulante que ofrecía "Cuesta e la Parquere", mostrando una lapicera fuente, o "Cartolini de Naporí", mostrando una postal, para que él le dijera suavemente, casi susurrando:

—Va vfa... va —y aquél se retirara, sin cargosear ¡y sin chistar! Lo que ya era decir...

—Conozco la Argentina —me dijo de pronto, entusiasmado. Pero antes de que pudiera saciar mi curiosidad, un folclórico grupo nos interrumpió.

Un viajero sudoroso cruzó la pérgola, por delante de nosotros, con paso vivo, de "bersaglieri", en dirección de Piedigrotta, escoltado por un dúo de fachinos, que plañendo le ofrecían:

—Porto il bagalli, Eccellenza...

—Caballieri, porto il bagalli —señalando la valija.

Recién cuando el grupo se alejó, le pude preguntar:

—¿Así que conoce la Argentina?

A lo que contestó:

—Mi familia vive allá. Por su modo de hablar lo descubrí —refiriéndose a como había descubierto mi nacionalidad.

Asombrado de este anciano sorprendente, y queriendo descorrer el velo de ese misterio, sólo atiné a decirle:

—¿Y...?

Y cuando él me contestó con un gesto de sus manos elocuentes, yo asentí con un cómplice movimiento de cabeza, dispuesto a echar un manto de olvido sobre quien sabe qué episodio.

Iniciamos entonces una charla perezosa, mientras transcurría el bochorno de la tarde, pausada a fuerza de beber incontables vasos con jugo de frutas, que aumentaban nuestra transpiración y nuestra sed. Charla que, timoneada por un preciso itinerario, me fue develando su profundo conocimiento de la psicología del Africa Central.

Como escapa al objeto de este diario explayarme sobre la misma, de ella extracto la anécdota siguiente:

—...el doctor Fratelli... —me ex-

EL AUTOR: escritor local de larga trayectoria en el periodismo; poeta, conferencista, historiador.

plicó— El doctor era un dentista que, al final, se quedó en el cementerio de Addis Abbaba —quien sabe por qué causa decía "Addis Abbaba" y no "Addis Abbeba"— Bien, este dentista, muy amigo mío, sacaba las muelas sin anestesia —y ante mi mudo interrogante, me aclaró—: Creen por allá que para curar tiene que doler...

Y como adivinando mi pensamiento, antes de que lo interrumpiera con una pregunta irrelevante, me contuvo con la mirada de fuego, de unos ojos tal vez quemados por los soles y los cielos fulgurantes. Pero enseguida se tranquilizó. Y hablando más consigo que conmigo, reflexionó:

—Es que los abisinios son como los niños, pero al revés.

Lo que yo no supe comprender, por sutil o por obtuso.

El viajero eterno volvió a perturbarme. Esta vez iba de Piedigrotta hacia Sorrento. Y los changarines que querían llevarle la valija, insistían:

—Le portiamo il bagalli, Comendatore...

Lo habfan ascendido...

Nosotros nos reímos. No sé si de la explicación o del viajero con su corte. Sólo sé que nos reímos, porque parecía que una atmósfera de fiesta flotaba en aquella estancia. Y el viejo doctor hizo entonces algo inesperado: se atusó el bigote, se acarició la cadena de oro que cruzaba el chaleco de su saco blanco —recuerdo de su lejana capital Addis Abbaba, con sus ceremonias y sus protocolos—, puso sobre sus piernas su sombrero de fibra de palmera con sus guantes blancos, se apoyó sobre su bastón de caña de la India, y aplaudió, exuberante:

—Bravo, bravo... bravísimo, bravo —como si estuviera en la Scala de Milán, o en el San Carlos, de Nápoles; no sé si al viajero y los fachinos, a las palomas que volaron asustadas, o a la joven que con el canasto inmóvil sobre su cabeza cruzó y lo miró acariciante, con contoneos que envidiaría la Venus de Milo, por las formas de su cuerpo y por sus sinuosos movimientos.

El viajero conocido caminaba ahora en dirección al centro de Pórtici. Y la felicidad le iluminaba el rostro, porque al fin andaba solo, ya que los changarines, cansados, lo habfan abandonado luego de degradarlo a la altura de un "cafanni" —campesino—; eso sí, descalificando, por supuesto, a su inocente madre. Y satisfechos en su amor propio, amodorrados se habfan sentado en la escalinata que estaba delante de nosotros, conversando en su dialecto sin preocuparse de los demás.

La conversación languidecía. Y no por falta de interés. Pero ¿acaso era posible aislarla de ese panorama y de esa hora?

A nuestra izquierda, el sol del atardecer brillaba. Sorrento, con su blanco caserío de tejas rojas, desplegándose en terrazas sucesivas, las que engarzadas en los verdes y en las rocas que bajaban de la cresta de los acantilados hasta el mar, allá a sus pies, la convertían en su novia fiel y en su amante esquiva; en la marina próxima a su puerto, más de cincuenta barcas de todos los colores conocidos, ancladas se mecían con la brisa; en la penumbra azul de Capri, allá en lo alto, en la aldea de Anacapri, sobre los farallones, se encendían las primeras luces de la tarde, mientras que mar afuera, infinidad de velas deambulaban entre el mar abierto y la bahía. Y el aire olía a vino, a yodo y calamares; a flores, a frituras y a alegría...

El viejo doctor, en tren de confidencias, me contó:

—En Addis Abbaba, una vez tuve un paciente con una enfermedad que no es del caso comentar... —con una parquedad tan poco napolitana, que se lo agradecí con gesto deferente. Él continuó—: Le di un remedio que debía tomar por gotas —suspiró sonriente y prosiguió:

—Y cuando volvió, estaba más enfermo todavía.

Unas voces respetuosas nos llamaron la atención:

—¿Ma come..? ¡Lei e principale! —decía uno.

—¡Eco... Principale e Principesco! completaba otro.

¿Qué había sucedido?

Ocurría que el viajero legendario giraba sobre sus pasos. Ya que cansado de no ir a parte alguna, había decidido ir a cualquier parte, a Piedigrotta, a Sorrento, ¡hasta a Nápoles! o adonde lo llevaran los changarines. Los que ahora, forcejeando entre sí por llevarle la valija, lo canonizaban hasta el extremo de reivindicar la honorabilidad de su inocente madre. Lo que me hizo pensar en los valvenes de la vida.

El anciano me miraba divertido. Con exquisito tacto, que decía de su codearse con lo más rancio del mundo diplomático y cortesano de dos mundos, me dejó que divagara. Y cuando estimó que había pasado un tiempo prudencial, carraspeando continuó:

—¿Y? ¿Tomó el remedio? —dijo haberle preguntado a su paciente.

—No. No lo tomé —le había contestado aquél.

—¿Y por qué no lo tomó? —le gritó, tan posesionado de su rol, que estuvo de vuelta su mirada de fuego. Por lo que deduje que muy buenas razones debió tener aquel para no hacerlo; consciente de que en esa situación, por complacer a un hombre así, uno sería capaz de tomar hasta veneno.

—Porque no sirve —le había retrucado, aclarándole que era muy poco para surtir efecto, aludiendo a las gotas.

Entonces me contó que pertrechado de su lógica y del conocimiento de Abisinia, se las había compuesto para que el enfermo tomara ese remedio y se curara.

El sol, llameante, tocaba el horizonte; el mar era tan rojo como el fuego, y también eran de color de fuego la terraza, la pérgola, la playa, Sorrento y el Vesubio; como si el coral que crecía en el fondo de ese mar —y que los buzos extrañan para que las napolitanas lo lucieran en caravanas y collares— hubiera aflorado en la bahía, y tifiera todo con su color de sangre. O como si la sangre sagrada de San Genaro, el santo patrono de Nápoles, se estuviera entreteniendo en sus rincones favoritos.

Más por cumplido que por curiosidad, tal vez para terminar con esa narración para así quedar en libertad para disfrutar del panorama realmente fabuloso, le pregunté al anciano:

—¿Y? —con un poder de síntesis que no me conocía y que atribuí al impacto anonadante de tanta belleza junta.

El viejo doctor —de quien no recuerdo el nombre— también ganado por el encanto de ese hechicero atardecer, que sí para mí sería único, él tendría para gozarlo —gloriosamente— por el resto de sus días, guardó un instante de silencio reverente, y terminó:

—Puse las gotas de remedio en diez litros de agua... y le di a tomar cuatro litros cada hora...

con una sonrisa picaresca y una chispa de humor en sus pupilas. Y nuestras carcajadas subieron hasta el cielo porticiano, ya azul marino, en el que brillaban las primeras estrellas de la noche.

Detrás de nosotros, unas gentes que no supe de dónde habrían salido, rieron también, por el simple placer de estar contentas.

Después, una mandolina rasgó el aire con sus notas, y un tenor entonó una canzoneta, que cantamos los demás.

¿Y yo?

Sentí como corría por mis venas la alegría de vivir. ●

# LA LUZ CIEGA

Un cuento de Francisco Tamarit-Guido

Otra vez el verano, el canto de los pájaros en los árboles, el cencerro de las cigarras, el bochorno de los resecos terrenos. Como un papel crujían los matorrales cuando pasaba el viento. Por allí terminaba el asfalto, tomaba otro color la ciudad. Se achicaba en una oscura sombra de miseria. Casillas inverosímiles, lenguajes duros, gente dolida: latas, maderas, gritos; una tenaza para el corazón de los seres, de aquellos seres que aún tenían conciencia de humanidad. Y el paisaje mostraba más lejos la geografía de un basural en pie, los niños descalzos y el hambre mordiendo los estómagos como endiablados perros.

De pronto empezó a llover y el agua fue afinando la tensión de la tierra con un aliento casi vegetal.

Don Antonio sostuvo los recuerdos con la pena de los vencidos. El niño dormía con pausada respiración. En el rincón de la casilla, un rengu caballo de madera aumentaba su sombra, y en rústica mesa se amontonaban frascos de remedios, platos de lata, pedazos de pan donde las moscas dejaban sus testimonios sin complicadas reverencias. Un pesado olor transmitía su acidez, y las paredes, a fuerza de sostener el abandono, predicaban una vocación fría y un frío deseo de dormir también para siempre.

El viejo sentado en una silla miró una y otra vez hacia el pasado, un pasado lleno de cosas buenas y de obras, días de adolescencia y juventud con la sangre de un potro joven, con un deseo de vivir por vivir siempre cantando como los pájaros... Sí, los días estaban allí como un calendario memorioso; le caían del alma y se iban

desgranando como una ligera nube sobre la tierra. Se quedó así taciturno, mirando sus manos que habían sido tan útiles, y de pronto no supo qué hacer con ellas. Ahora estaban sarmentosas, eran, por decirlo claramente, una litografía del trabajo. Allí también estaba la vida, y pensó que no todo estaba perdido. Aún le quedaba su temura perfumando las sombras de ese pequeño que descansaba con tranquila respiración.

De pronto se dijo: ¡Algún día contaré algo de mi obstinada juventud! Eso pensó. Pero la búsqueda le excitaba una enfermiza angustia, un desfalleciente sendero donde el final, como un drama del laberinto, se perdía irremediadamente. Llámese angustia o trabajo asalariado...

Ahora, conjeturaba, sería capaz de resistir cualquier golpe. Con la enfermedad de su mujer se desvanecieron los límites de una vejez tranquila sin ningún sobresalto. Todo inútil: los médicos, las radiografías, los remedios, el largo peregrinar por los hospitales, la bandera de remate sobre su casa, el papeleo, la muerte, todo regresaba a él como un mal sueño. Pensaba que Victoria, pasado el trance, estaría como siempre a su lado, con el ruido de sus pasos por el corredor, con los mates al regreso del taller de tipografía donde trabajaba, con la ropa ordenada en los estantes del ropero igual que siempre. Todo estaba allí y sin embargo tan lejano. Así fue como nunca pudo acostumbrarse a su muerte, a su amor cercenado aún en flor, a esa angustia que sufría tras un sordo silencio pero que siempre lo seguía como un perro fiel.

Los hijos tomaron otros rumbos,

cada uno detrás de sus ilusiones, de tal modo que la soledad se fue haciendo cada día más pesada y dura. Así cayó sobre los años, sin una queja, sin un resentimiento, como un árbol sacado de la tierra y dejado allí, con un poco de tierra, para que viva.

Pero la vida siempre juega cartas extrañas, y Ricardo, su hijo menor, llegó para contarle su poca felicidad matrimonial. Con él trajo un niño, y sin mirar a su padre, habló, habló mucho, de una nueva oportunidad, de una feliz ventura para su futuro. Pero no podía decirle a su novia —comentaba— que amaba profundamente, su vieja situación; que su hijo sería un lastre y le quitaba toda perspectiva... en fin, que comprendiera en el trance, que lo ayudara.

El viejo se mantenía en silencio. Cuando no se puede refutar hay que golpear. Pero don Antonio estaba cansado, sin rebelión casi, demasiado manoseado para oponerse.

Su hijo se fue, simplemente, como había llegado. Diez años sin verlo y ahora esta verdad que le dolía por la cobardía de su hijo. No dijo nada, ¡qué podía decir! La vida una vez más lo ponía a prueba.

La voz de su nieto lo sacó de sus cavilaciones.

—Abuelito ¿falta mucho para que sea de día?

Levantándose con enorme esfuerzo llegó hasta la cama del niño. Extrajo de su bolsillo un arrugado pañuelo y sin saber por qué lo guardó nuevamente. Le hubiera gustado tener allí en ese momento un juguete, unos caramelos, esas manzanas cubiertas de azúcar que hacen tan dichosos a los niños. Con un gesto de tristeza le pasó las manos por los cabellos buscando mientras tanto las palabras que debía pronunciar. Apenas pudo decirle que se volviera a dormir, que afuera los ángeles jugaban con la lluvia lavando las hojas de los árboles para dejarlos más verdes. Todo eso le dijo, mientras una sorda rebeldía le quemaba los ojos.

—Abuelito, ¿los ángeles me darán luz para los ojos para que pueda caminar y jugar como lo hacen todos los chicos? ¡Tengo tantas ganas de correr por las calles, de remontar esos barriletes que Gustavito fabrica y me cuenta, de ver todas las cosas lindas que existen y no conozco! ¿Se acordarán de mí los ángeles?

Don Antonio sintió que la voz se le derretía en una cosa blanda,

como esa agua que cafa. Tomándolo de la mano, hizo desfilas para la imaginación del nieto deslumbrantes maravillas, montañas donde el viento se quedaba dormido, mares tan hermosos que podfa verse en el fondo de sus aguas la misteriosa vida de los peces, bosques llenos de traviesos enanos, con bondadosas hadas y príncipes y cantos, y rondas llenas de felicidad. Tanto habfa leído mientras la linotipo creaba mundos de ficción para tantos seres, que todo aquello florecfa como en un jardín de setiembre. Y el nieto era depositario de todo aquello.

El niño miraba sin ver con sus ojos grandes llenos de ternura. Lo miraba desde su noche, creciendo con la voz del abuelo, jubiloso ahora en su soledad por la magia secreta de las palabras. Su carita, prematuramente envejecida, era un halo alegre humanizando todo el cuarto. Emitió el niño un hondo suspiro, y sentándose en la cama, besó la arrugada cara del viejo. Después, el sueño lo fue ganando lentamente. Como desde el fondo de una caverna le llegaba la voz del abuelo. Afuera habfa dejado de llover. Un cielo limpio cafa sobre las cosas.

Gruesas lágrimas mojaron el rostro de don Antonio. Una sorda rabia sacudfa todo su cuerpo, una desesperación de impotencia porque la vida era así y no de otra manera, porque estaba pobre y viejo, ¡porque nunca ese niño podfa gozar de las cosas reales del mundo! ¡Nunca, nunca...!

Vestido se tiró sobre el camastro. El humo del cigarrillo escapaba de su mano y salfa por la ventana abierta mientras ésta le devolvfa el croar de las ranas con metálica intensidad.

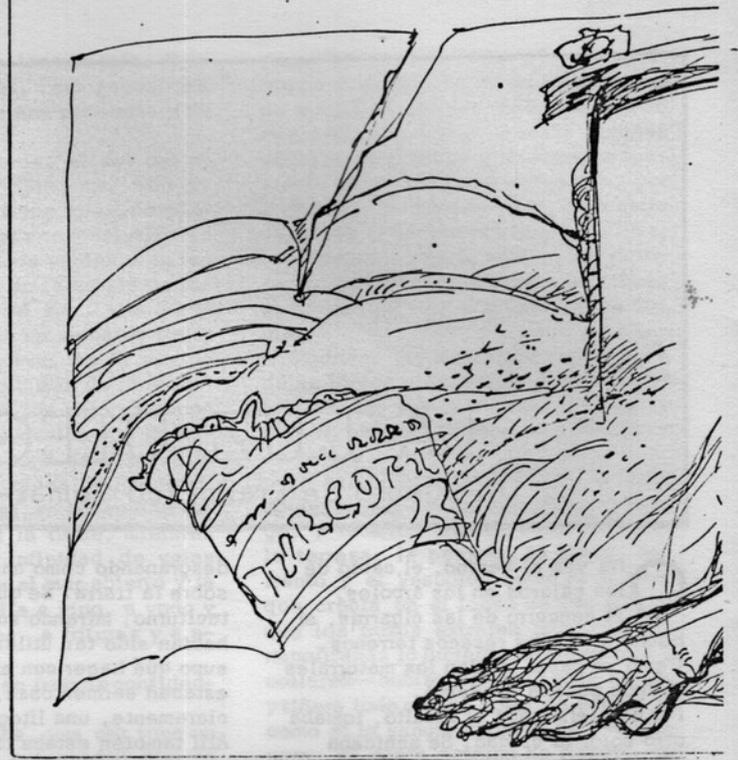
Don Antonio pensó otra vez en muchas cosas, las que volfvn para charlar con él encuadradas en antiguas sensaciones; las usaba un instante, despidiéndose luego con un enfermizo temblor. ¡Qué falta le hacfa Victoria, el amor de Victoria, la paz y la ternura que le dio a lo largo de tantos años compartidos!

—Abuelo, tengo sed. ¿Falta mucho para que llegue la mañana?

Le habló una vez más, dulcemente, y cuando el niño conseguía para sus sueños otro verano de ternura, una estrella en el piso aplastaba el polvo. •

## UNDECIMO: NO OLVIDAR

Un cuento de  
Luis María  
Medina



Ruben Lubedian, como defensor de Roberto Velarde, en el caso de identidad que se instruye a su pedido, a V.E. digo:

### I - FINALIDAD DE ESTE ESCRITO

Vengo a refutar argumentos del fiscal contra la presentación inicial, basados en una supuesta búsqueda de privilegios; y a rechazar los argumentos en cuanto a una conjura por venganza de parte de mi representado.

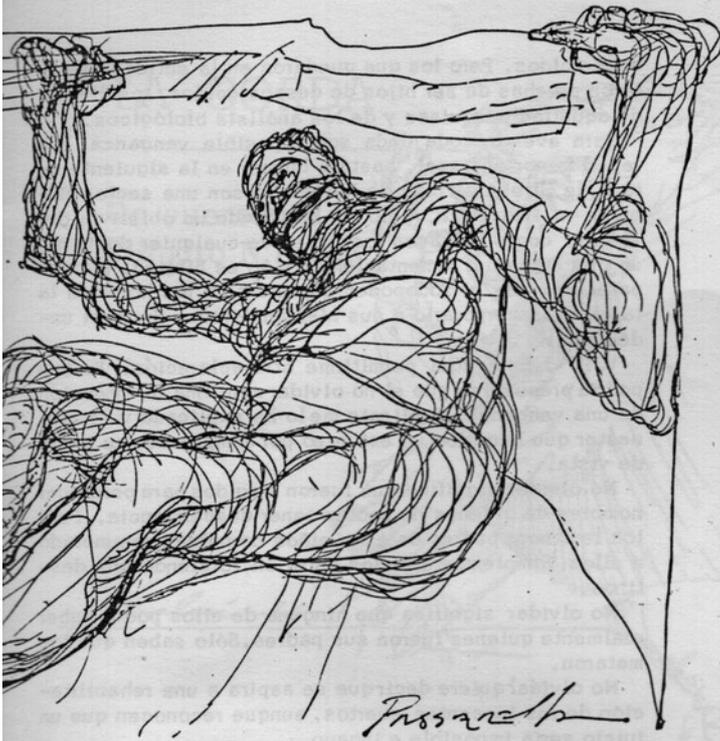
### II - HIJOS DE PLAZA DE MAYO

He destacado en mi primer escrito que mi defendido busca justicia. Y si bien esto puede parecer redundante, porque en realidad todos quienes llegan a esta instancia persiguen lo mismo, es menester recalcar que el caso actual no tiene precedentes. Pero, aún así, a cuarenta años de ocurridos los hechos, sus consecuencias imprevisibles deben ser solucionadas. Una de esas consecuencias imprevisibles es haber descubierto que Roberto Velarde es hijo de un desaparecido durante la aciaga era de la última dictadura militar.

El fiscal ha insistido en que Velarde es el presidente de Hijos de Plaza de Mayo, como si serlo fuera un delito. Para corroborarlo bastará señalar un párrafo de su alegato: "Se trata de un grupo de agitadores que quieren remover el pasado para obtener privilegios que no les corresponden. La venganza es su principal objetivo".

En estos conceptos está centrada la petición del fiscal en el sentido de rechazar el pedido del señor Roberto Velarde. Es por eso que, en ellos también, debo basar mi refutación.

Como todos sabemos, la entidad denominada Hijos de Plaza de Mayo está integrada por los descendientes de aquellos dos grupos —Abuelas y Madres de Plaza de Mayo— nacidas antes de 1980 en nuestro país. Lo que las impulsó a pedir justicia entonces, sin ser comprendidas, mueve hoy a Hijos a reclamar el reconocimiento de una situación que no han buscado y que motivó la presentación inicial. Si mi cliente es el presidente, así lo re-



solvieron los integrantes de la entidad, considerando sus largos años de perseverancia, de solidaridad y otras virtudes valiosas para ellos.

El fiscal hace hincapié en la venganza. Niego rotundamente esa aseveración. Roberto Velarde, al traer al presente un pasado de horror, por primera vez utiliza los recursos legales que le permiten emitir su opinión personal. Y esto es importante considerar en profundidad: antes no pudo hacerlo por ignorar quién era. Ahora, que sabe que es hijo de un desaparecido, pide justicia.

No me asombra que se quiera desfigurar este término con el de venganza. Fue la bandera que se agitó en aquella época para impedir el juicio a los comandantes, para impulsar a la ciudadanía a olvidar el pasado. Tal como lo ha hecho el fiscal, he repasado los recortes periodísticos. Pero, por mi edad, puedo recordar también lo que ocurrió entonces. Cuando se solicitaba la investigación de lo sucedido, solía preguntarse qué se perseguía con ello: si era la venganza o el perdón. Y ayer, como hoy, puede contestarse lo mismo: ni lo uno ni lo otro; sólo justicia.

La revisión de lo sucedido consistía en una investigación de los hechos que culminaron con la desaparición de miles de personas, secuestradas en la calle o en sus propios hogares. Si ese método significaba una violación de la ley, la misma ley debía imponer un castigo. Así es la justicia.

En cuanto al perdón, todos sabemos que presupone un agravio anterior, inferido por una persona a otra. La acción que puede perdonarse es tan sólo una falta, una ofensa; nunca un delito. Si éste existiera, la víctima podría perdonar, pero la justicia, de todos modos, tendría que castigar al culpable. De manera que estamos otra vez ante la justicia. No hay lugar para la venganza.

Si se tratara tan sólo de una ofensa, el perdón tendría que ser otorgado por el ofendido. Pero V. E. no ignorará que durante años enteros se buscó infructuosamente a esos ofendidos. Todos estaban desaparecidos. Estoy

convencido de que ellos habrían perdonado a sus secuestradores si de esa manera ponían fin a su calvario. Pero estaban muertos, habían sido asesinados y, peor aún, sus hijos estaban desparramados por el planeta.

Así quedó cerrado el camino del perdón.

Pero hubo delito. Entonces, ayer y ahora, sólo se busca justicia.

### III - EL CASO ROBERTO VELARDE

La historia de Roberto Velarde, que fundamenta el pedido original, es la historia de muchos y, sin embargo, es diferente de todas.

Puede decirse que comienza cuando cursaba el secundario. Ya estaba definitivamente incorporada una materia denominada Derechos Humanos. El profesor que la dictaba había vivido y padecido aquella triste época de la represión y confesó a sus alumnos, en una oportunidad, que había perdido a su hija embarazada y a su yerno. Era sólo un caso entre miles, pero conocer a quien había experimentado en carne propia aquellos sucesos, sirvió para interesar al joven Velarde en ese período de nuestra historia. Esto no es extraño. Existen temas que atraen más que otros, en cualquier disciplina. Nosotros mismos, como estudiantes, habíamos sido atraídos por todo lo concerniente al nazismo en la Alemania de 1940. Velarde se interesó en los años oscuros de nuestra historia, en la represión. Los relatos de horror, las persecuciones, las muertes inimaginables, la indefensión total frente a un aparato militar todopoderoso, atraían su atención. Era un conjunto de hechos estremecedores, como cuando asistimos a la exhibición de una película de terror, aún sabiendo que vamos a temblar. Sin embargo, debo aclarar que el alumno Velarde no se sentía conectado con aquellos sucesos ni tenía un sexto sentido que le señalara que él era hijo de un desaparecido. Nada de eso. Se trataba de simple curiosidad.

Pero cultivó la amistad del profesor. Lo visitó en su hogar, indagó en los dolorosos hechos que había vivido y logró que el anciano le facilitara elementos de aquella época: diarios, revistas, relatos. El hombre, además, le detalló su caso. Ya no tenía odios: sólo un inmenso vacío y una enorme tristeza. Confesaba que, para consolarse, hacía el esfuerzo de imaginar a su hija y a su familia —siempre incluía un nieto rubio— viviendo muy lejos, en Australia. "Mi nieto, si vive, tiene exactamente tu edad", comentó un día.

Quizá por eso fue que Velarde comenzó a averiguar sobre sí mismo. Casi furtivamente, revolvió viejos papeles y encontró antiguas publicaciones de un boletín militar, que lo llevaron a preguntar a su padre —o a quien él creía que era su padre— cuál había sido su relación con el ejército. Tomado por sorpresa, fueron sus balbuceos y la incoherencia de la respuesta —explicando que había sido oficial de reserva— lo que lo lanzó a la pesadilla. Envuelto en terribles dudas, investigo cuanto pudo y halló signos que confirmaron lo que su padre le había confesado. Pero al profundizar, confrontando fechas, recurriendo a viejos archivos y hablando con antiguos amigos de su padre, muy lentamente fue armando un rompecabezas infernal. Aunque quedaron muchos lugares vacíos, el joven Velarde supo que algún día habría de completarlos.

Después de la Universidad, se inició en el mundo de los negocios, y con suerte y habilidad, consolidó su situación económica, lo que le permitió acceder a medios con los que no había contado antes. Así pudo proseguir

las investigaciones y descubrió, mediante los registros médicos, que sus padres nunca pudieron engendrar hijos.

Sobre este aspecto, el fiscal se ha preguntado por qué los padres de Velarde no le revelaron que era adoptado. Y yo me permito presuponer que ello se debía a la reacción pública que surgió contra los secuestradores cuando se dieron a conocer aquellos terribles hechos. También a la intensa acción de las Abuelas, que querían recuperar sus nietos y, en general, a la condena unánime de la sociedad contra los ejecutores de actos aberrantes.

Las pruebas de lo que afirmo surgen de los recortes periodísticos de la época. Un caso muy claro fue el de aquel que, descubierta la falsa paternidad que se adjudicaba sobre una niña, huyó antes de la llegada del juez que se haría cargo de la pequeña. De cualquier manera, lo concreto es que fueron varios los niños recuperados, demostrando así la complicidad de esas familias con los represores.

Debo destacar aquí este hecho repugnante. Esas criaturas habían sido hijos de desaparecidos. Ejecutados estos, los regalaban a quienes no tenían descendientes. V.E. debe reparar en el término que he utilizado: regalado. Pasaban a ser algo así como objetos, animalitos, sin poder de decisión, algo sin valor. Nadie les preguntó su opinión. Ellos, por su parte, no podían darla. Pero hoy sí. Hoy pueden presentarse ante esta Cámara y pedir justicia.

Velarde pudo comprobar que no era hijo de quienes se decían sus padres. En treinta años, la investigación biológica había adelantado siglos. Y si durante la época del proceso a los militares se había llegado a demostrar que un cadáver era de determinada persona, tres décadas después existían mejores métodos para que Velarde no tuviera dudas sobre la falsa paternidad de quienes lo habían educado.

Contales evidencias, logró que quienes se decían sus padres le confesaran la verdad: un amigo militar se los había entregado una madrugada. Pero ignoraban su verdadero origen. Era entonces apenas un bebé de meses.

Nadie podrá apreciar cabalmente qué es lo que siente un hombre al que le falta su pasado. Pero lo peor para Velarde era que habían ensuciado el nombre de sus verdaderos padres cuando los llamaron subversivos, cuando los secuestraron y los torturaron. Fueron miles las víctimas de la represión que nada tuvieron que ver con los terroristas. Y debo preguntar entonces a V.E. si ahora ellos, los hijos de los desaparecidos o, si lo prefiere, los Hijos de Plaza de Mayo, no tienen derecho a limpiar sus nombres, los nombres de aquellos a los que mataron "por las dudas". Porque, aunque parezca mentira, a muchos los asesinaron "por las dudas..."

Velarde no maquinó nunca ninguna venganza. Primero se dedicó a buscar a otros semejantes en su misma situación. Recurrió a los archivos, dio con antiguos miembros de las Abuelas y se encontró con algunos que habían sido niños desaparecidos. Amplió sus vinculaciones y, cuando formaron un grupo pequeño, dieron nacimiento a Hijos de Plaza de Mayo, entidad que lanzó aquella primera solicitada encabezada con un: "Argentino de 30 años: ¿no será usted el hijo de un desaparecido?"

Esa solicitada fue el punto de partida. Insistieron con ella hasta que, mediante una segunda, invitaron a una reunión. Entre los que concurren —y que demostraron interés en continuar— se lograron los fondos para iniciar investigaciones serias y profundas. Comenzó un largo período de pesquisas, al cabo del cual las dudas fueron eliminadas. Muchos no tenían nada que ver con los de-

saparecidos. Pero los que quedaron en la entidad, aportaron pruebas de ser hijos de desaparecidos, resultados de aquellas pesquisas y de los análisis biológicos.

Para aventar toda duda sobre posible venganza, tan repetida por el fiscal, bastará bucear en la siguiente etapa de Hijos de Plaza de Mayo. No son una secta religiosa ni filosófica, pero se han fijado un objetivo: divulgar, como lo hacen los fieles de cualquier doctrina, un precepto que, lamentablemente, no es bíblico, aunque parecería que el Todopoderoso dejó para los hombres la tarea de incorporarlo a sus Mandamientos. Sería el undécimo: no olvidar.

V.E. deberá aquí permitirme otra aclaración. Es que podría presumirse que el no olvidar confirma la intención de una venganza. Mi cliente me lo ha explicado y es menester que hagamos un esfuerzo por comprender su punto de vista.

No olvidar significa que fueron elegidos para perpetuar nombres de quienes no podían tener descendencia. Pero los legítimos padres de esos niños no habían renunciado a ellos. Simplemente se los quitaron, torciendo sus destinos.

No olvidar significa que ninguno de ellos podrá saber realmente quienes fueron sus padres. Sólo saben que los mataron.

No olvidar quiere decir que se aspira a una rehabilitación de los inocentes muertos, aunque reconocen que un juicio sería imposible e inócuo.

No olvidar es el alerta para que lo que ocurrió no vuelva a suceder. Olvidar es lo que se ha hecho desde el juicio a los comandantes. Pero olvidar es indiferencia, apatía, insensibilidad.

No olvidar, por último, es asumir en plenitud la defensa de la vida.

#### IV - PETITORIO

Por los fundamentos expuestos, considerando que la metodología aplicada en la triste época a que nos referimos, que algunos historiadores ya denominan "años de la ignominia", tenía por finalidad extirpar de raíz toda ideología que se opusiera a la Doctrina de la Seguridad; que para ello era necesario eliminar físicamente no sólo a quienes se consideraba subversivos sino también a cuantos eran meros opositores, y a sus descendientes; que estos niños, algunos recién nacidos, fueron arrancados de los brazos de sus padres para eliminar todo recuerdo y entregados a quienes se comprometieron a ocultar su verdadero origen; que Roberto Velarde, uno entre tantos, tiene las pruebas suficientes para fundamentar la decisión que ha adoptado; que en tal sentido, pretende perpetuar el nombre de una familia eliminada drásticamente y rendir homenaje a los inocentes, se presenta ante esta Cámara y solicita se le permita cambiar su nombre y apellido por el de un desaparecido, de acuerdo a los registros confeccionados en aquella época. Fundamenta su petición en la realidad de su situación: si él no es quien aparentemente fue hasta hoy, ni puede saber quién es realmente, tiene la esperanza de que, aprobado su caso por la justicia, alguna persona entre tantas que se presentarán en el futuro, animadas por este precedente, perpetúe el nombre y apellido de sus verdaderos padres. De todas maneras, y sin ninguna duda, su veredicto favorable permitirá a mi cliente transformarse en un verdadero Hijo de Desaparecido. Y, si nos atenemos a las circunstancias, ésa es su verdadera condición. Con la decisión de esta Cámara se restablecerá el equilibrio de la situación. No será un acto de venganza. Será justicia. ■

# LA GORDA

Un cuento de  
Claudio N. Perez



*Salvati - 86 -*

Estaba sentada en el sillón de pana: enorme, blanca y quieta, frente al televisor que no importaba si era Olmedo, Favaloro o Alfonsín porque lo que sí era importante era el televisor y esos colores agresivos pero dulces como un caramelo de naranja para ella, sentada en el sillón de pana, enorme y blanca y quieta.

Cada cuarto de hora me pedía algo. A veces eran uvas, otras melones o duraznos o manzanas o lo que hubiera en la heladera, pero ella siempre quieta en el sillón de pana, enorme y blanca y muy quieta frente al televisor. Yo le daba la fruta sobre una bandeja pero ella ni siquiera me miraba porque esos colores agresivos pero dulces como un caramelo de naranja para ella, la absorbían y la obligaban a quedarse quieta frente al televisor que no importaba si era Olmedo, Favaloro o Alfonsín porque lo que sí importaba eran esos colores agresivos pero dulces como las uvas o los duraznos o los melones o las manzanas. Nunca me dijo gracias o algo por el estilo; siempre fueron sonidos de manzanas o melones o duraznos o uvas masticadas sin apuro y después un gesto de apenas mover los dedos que era un "ponelo sobre la heladera" hasta dentro de quince minutos cuando te vuelva a pedir uvas o duraznos o melones

EL AUTOR: colaborador espontáneo residente en Rosario.

o manzanas.

Sobre el sillón de pana dormía y sobre el sillón de pana vivía y sobre el sillón hacía todo aquello que los gordos y no tan gordos hacen sobre un sillón de pana. Tenía una especie de pañales tamaño gigante para que no tuviera que moverse, tan enorme y tan blanca como era, y tan quieta frente al televisor que no importaba pero que para colores que sí importaban porque eran dulces como un caramelo de naranja para ella, que no podía ir al baño y usaba pañales tamaño gigante.

Eran frecuentes las visitas de tía Raquel y tía Esther algunas tardes de otoño no muy frías, pero lo mismo ella me pedía algo. A veces eran uvas, otras pollo asado con papas o matambre a la pizza con ensalada de lechugas y tomate. Yo les daba la comida a las tres sobre la mesita de mármol del comedor pero ni siquiera me decían gracias o algo por el estilo. Se quedaban quietas las tres, enormes y muy blancas y muy quietas frente al televisor que no importaba si era Olmedo, Galtieri o Videla porque lo que sí importaba eran esos colores agresivos pero exquisitos como el pollo asado o el matambre a la pizza cada dos horas sobre la mesita de mármol, para las tres, algunas tardes de otoño no muy frías.

Un día le dije:

—Mamá, ya no puedo cocinarte más.

Me caso.

Y ella no dijo ni siquiera bueno, o

me alegro mucho o algo por el estilo porque estaba muy quieta y muy blanca y muy enorme frente al televisor que no importaba pero que sí importaba porque era su vida y también su muerte.

Estuve en Aruba casi un mes y cuando llegué la encontré sin brazos frente al televisor, muy enorme y muy blanca y muy quieta pero no tanto porque masticaba algo que le manchaba los labios con sangre y entonces ya no tuve el valor de preguntarle qué había comido durante los últimos treinta días mientras miraba el televisor o los colores tan agresivos como ella, ahora sin brazos.

## REGRESO

Mariano Perez Carranza

Acá estaba la parra  
Allá el granero  
la tardo on los cristales  
y el corazón del gallo veletero  
Duendo y pañales  
Guitarra y niño  
Por la calle  
el ciego con su perro  
la paloma y el entierro  
Bautizo  
Acá termina el mundo  
(Me despido)  
Aire de grillos y veletas  
ojos de aventurero  
Cielo de serafines y cometas  
Fiebre y duraznero  
Veranos y violetas  
Verdes ojos  
Margarita y espejo  
y anochecer en el que llueve  
Regreso  
Acá la parra  
Allá el granero  
Adiós corazón de gallo veletero  
Silencio, lo dicho y sufrido  
Hierba y corriente  
Olvídense de mí!  
Déjenme mi pasado y mi presente  
Detrás de lo perdido  
sólo olvido  
Me asiste  
me toma  
el liviano agobio de la sombra  
me callo  
espero que me nombren  
el mineral, el árbol y  
el caballo  
Regreso  
Acá la parra  
Allá el granero  
Adiós corazón de gallo  
veletero

# Salvat/uno

## DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO BÁSICO

### UNA OBRA DIFERENTE Y LLENA DE VENTAJAS.

- Sistema de entradas agrupadas, lo que permite una mayor extensión en las definiciones y artículos enciclopédicos.
- Las voces derivadas se indican en versalitas y van precedidas de un signo convencional.
- Se incluyen extranjerismos de uso común.
- Se indican las conjugaciones de los verbos irregulares, mediante referencia a un verbo modelo, así como regímenes prepositivos de verbos y adjetivos.
- Se incluyen cuadros de normas ortográficas, signos de puntuación, formación del plural...

### CARACTERÍSTICAS

- Tamaño: 18 x 25 cm.
- 60.000 artículos enciclopédicos.
- 150.000 entradas.
- 3.750 ilustraciones a todo color.
- Más de 400 mapas.
- Abundantes cuadros y esquemas.
- 1.517 páginas, papel de excelente calidad y sólida y elegante encuadernación.

TODO EN UN SOLO VOLUMEN. PRÁCTICO  
Y MANEJABLE. ¡DISFRÚTELO!

